



Casa abierta al Tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

ADOLESCENTES Y VIOLENCIA

COMSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS SOCIALES COMPLEJOS

JORGE ALBERTO CHONA PORTILLO

TESINA DE MAESTRÍA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

DIRECTOR: DRA. ELENA AZAOLA GARRIDO

ASESORES: DR. EDUARDO NIVÓN BOLÀN

MTRO. RICARDO FALOMIR PARKER



MEXICO, D.F

DICIEMBRE, 2004

¿Qué les queda a los jóvenes?

Introducción.....	1
I. Contextos	4
1. La estratificación social en este mundo de paciencia y asco?	4
2. Territorios de la memoria	10
2.1. Iztapalapa, un barrio antiguo y nuevos asentamientos	10
2.2. El barrio, un espacio de memoria y de identidad	13
2.3. Transportar la Ciudad. Vicente Guerrero, una unidad habitacional y un barrio antiguo	16
2.4. Nuevos asentamientos y barrios antiguos	19
II. Adolescencia y la identidad	21
1. Una misma historia	21
2. Adolescentes y la naturaleza	24
3. Identidad en crisis	36
3.1. El sentido de la violencia en los adolescentes	53
3.2. La violencia y los conflictos	55
3.3. La violencia y la cultura	59
III. Cultura, educación y la identidad	64
Bibliografía.....	71

- INDICE -

Introducción.....	1
I. Contextos Sociales Complejos: La ciudad como escenario.....	4
1. La escena del crimen. El punto de partida.....	4
2. Territorios diversos, historias comunes.....	10
El nacimiento de la complejidad.	
2.1. Iztapalapa, una historia de barrios, pueblos y nuevos asentamientos.....	10
2.2. El barrio, la razón de ser, que sucumbe ante la Ciudad.....	13
2.3. Transportar la Ciudad. Vicente Guerrero, una unidad habitacional de las más extensas.....	16
2.4. Nuevos asentamientos de colonos, nuevas problemáticas.....	19
II. Adolescentes y Violencia: Nuevas formas de construir la identidad.....	21
1. Una misma historia.....	21
2. Adolescentes, un retrato muy singular.....	24
3. Identidad en crisis o nuevas construcciones identitarias.....	36
4. El sentido de la violencia en los adolescentes.....	53
4.1 La violencia como forma habitual de resolver los conflictos.....	55
4.2 La violencia como degradación del tejido social.....	59
III. Cultura, adolescentes y prácticas culturales.....	64
Bibliografía.....	71

Introducción.

La historia que quiero contar, es la de adolescentes en contextos específicos de alta marginación e inseguridad. ¿Quién soy? ¿Quién podría ser? ¿Quién quiero ser? Son preguntas cuyas respuestas sólo pueden encontrarse en eso que se denomina construcción de la identidad individual y colectiva; y que está influenciada por el contexto sociocultural en el que estos chicos construyen relaciones cotidianas.

Para ello, estructuré la investigación dirigiendo mi enfoque hacia adolescentes de 12 a 17 años que viven en una de las delegaciones que conforman la Ciudad de México y que es señalada por las autoridades de gobierno, como de mayor índice delictivo y de alta marginalidad: *Iztapalapa*; específicamente la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, el Barrio de San Miguel y la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl.

Comencé esta investigación recopilando información de los periódicos *Reforma* y *Universal*, de 2000 a 2003. En este trabajo, seleccioné sólo las notas que me parecieron pertinentes y las reelaboré para ilustrar el panorama narrativo. Enseguida continué con indagar fuentes estadísticas, por lo que doy cuenta de cifras delictivas que obtuve de tres fuentes, la Dirección General de Prevención y Tratamiento de Menores (DGPTM), dependiente de la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General de Justicia del D.F. (PGJDF) y del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI). Continué con algunas historias de adolescentes que recogí de adolescentes presos en el Centro de Readaptación para Menores de Tlalpan, en buena medida porque al parecer los datos proporcionados por las autoridades de este centro, la mayoría de estos menores son originarios de la Delegación *Iztapalapa*.

Con este panorama, fui a las colonias que conforman el campo de la investigación. Realicé descripciones de estas colonias: la estructura de cada una, el estado en que se encuentran sus calles, las escuelas con que cuentan, las plazas públicas, los deportivos y centros culturales; indagué sobre los tipos de familia y la situación en que viven; busqué información acerca de la situación de violencia, delincuencia y distribución de drogas que ahí prevalecieran; y por último realicé una encuesta a 100 chicos de 12 a 17 años, hombres y mujeres para conocer que piensan, cómo se ven a sí mismos; cuáles son sus aficiones, y cómo miran la situación que se vive en su colonia. De igual manera realicé 10

entrevistas a chicos que consideré significativos por la información que habían proporcionado en las encuestas.

Con esta información me propuse documentar como funcionan algunos factores socioculturales en la construcción de la identidad de los adolescentes. Debo advertir que de las encuestas y entrevistas, no logré penetrar en jóvenes que delinquen o que son parte de la red de distribución de drogas. Los chicos entrevistados, aunque proporcionaron datos acerca de la existencia de estos vínculos en sus colonias, no pertenecen a ellas. Esto marcó una limitante en el trabajo, que no pude eliminar.

Ante la pregunta ¿Quiénes son los adolescentes?, a vuelo de pájaro, registré lo siguiente, desde la forma en que ellos se caracterizan a sí mismos: *divertidos, siempre con buen humor. Espontáneos, sinceros. A veces absurdos. Inteligentes y con facilidad para hacer las cosas. Sacar el lado bueno a las cosas. Deportistas. Dezmadrosos. Pendencieros. Con mucho valor. Jugueteros. Enamorados y conquistadores. Muy hombres. Desobedientes. Audaces. Payasos. Bailadores. Imitadores. Imaginarios y creativos. Banda. Vagos. Tranzas. Solidarios. Leales. Amigos. Muy "chidos". Egoístas. Buena onda. Creídos. Indecisos. Sinceros. Difíciles. Divertidos. Inquietos. Responsables. Locos. Idiotas. Solidarios. Rebeldes. Vagos. Inestables. Tranquilos. Estudiosos. Con falta de seguridad. Trabajadores. Centrados. Conflictivos. Depresivos. Somos la generación X.*

Los adolescentes son así, pero ¿cómo llegaron a ser? ¿Qué factores contribuyeron en su forma de ser? ¿Es eso lo que quieren ser? ¿Cómo es que se mantienen para no caer y mantenerse ajenos a situaciones delictivas y de drogadicción? ¿Hasta cuando lo conseguirán? ¿Qué factores son determinantes para hacer la elección? ¿Cómo y quiénes son los adolescentes?

Son a estas interrogantes que busco construir algunas respuestas que contribuyan a pensar sobre los adolescentes, sus construcciones identitarias, el sentido de la violencia y la forma en que el contexto social puede influir.

Con esta finalidad estructuré la presentación de la investigación, en tres grandes apartados.

En el primero que denominé contextos sociales complejos: la ciudad como escenario, expongo la problemática sobre violencia –delincuencia, consumo y tráfico de drogas- en jóvenes adolescentes, al mismo tiempo planteo un recorrido histórico-descriptivo de los lugares donde viven los adolescentes que me propuse investigar.

En el segundo apartado, adolescentes y violencia: nuevas formas de construir la identidad, parto de historias que se comparten, busco retratar a los adolescentes a través de algunos datos, tratando de mostrar la singularidad que los hace ser sujetos específicos, de igual manera presento la violencia es dos concepciones: una forma casi habitual de resolver sus conflictos y como una forma de mostrar la degradación del tejido social, concepciones que se mezclan en eso que denominé el sentido de la violencia en los adolescentes.

Termino con cultura, adolescentes y prácticas culturales, que representan un conjunto de afirmaciones sobre las preguntas iniciales ¿quién soy? ¿quién podría ser? y ¿quién quiero ser?, que elaboré a partir de lo vivido, de la indagación de campo y de los textos leídos acerca del tema Adolescentes y Violencia.

I. Contextos Sociales Complejos: La ciudad como escenario.

1. La escena del crimen. El punto de partida.

Si usted se imagina a la Ciudad de México como un mar, y se encuentra sumergido en él, naufragaría. Debido en gran parte al movimiento constante que ésta registra, ese vaivén de sus habitantes, continuo e incierto, que no para de noche ni de día. En ella sus habitantes protagonizan a cada momento historias; historias que al ser narradas, manifiestan su existencia. De hecho, la ciudad es por sus historias, según la historia que se cuenta, caracteriza una parte de la ciudad. Para muchos, propios o extraños, es una ciudad violenta, para otros, es la ciudad de la esperanza, ¿Cómo es la Ciudad de México, desde la vida de sus habitantes? No terminaría nunca de describirla, pues es una ciudad cosmopolita, una ciudad global que se conforma por un pasado rural, una realidad migrante con un presente urbano nacional y mundial.

Existe una frase que cada vez cobra mas importancia por su presencia en el contexto urbano y sobre todo, en los medios de comunicación: *México, es una ciudad insegura y violenta*. ¿A que se refieren los medios con esta frase? Es verdad que, como veremos mas adelante, existe un incremento del índice delictivo, que cada vez es más violento —en muchos actos delictivos se amenaza y lesiona a las víctimas con todo tipo de armas— y en el que jóvenes de edad cada vez menor participan más. ¿A qué se debe todo esto?

Ciudad de México, Jul. 14 2002. La delincuencia juvenil aumenta en el Distrito Federal Ciudad de México. Jun. 18 2003. Detienen en Iztapalapa a una banda de jóvenes de entre 15 a 17 años por intento de asalto a un microbús. Los cinco menores portaban algunas drogas. Según el reporte policiaco, fueron consignados al Centro de Readaptación para Menores en Tlalpan. Los consignados declararon no saber de que se les acusaba, y que en ningún momento participaron en asalto alguno. Afirmaron que se habían reunido para echar relajo y que un amigo les había ofrecido unos "sobrecitos" y que caminaban por la calzada Ermita-Iztapalapa a la altura de Santa Cruz Meyehualco, cuando la policía los *apañó*. En tanto, el parte policiaco indica haber frustrado el salto al microbús y detener a los maleantes que trataron de darse a la "fuga", "es una banda que ya tiene historia en la participación de robo a transéuntes, a casas habitación, asaltos transporte público. Además de todos los actos perpetuados por estos delincuentes tienen un modus operandi, uso de violencia y diversos tipo de armas. Este hecho se suma a la

ola de violencia que se vive en diversas zonas de la Ciudad de México, sobre todo en la delegación Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Venustiano Carranza. En Iztapalapa, las colonias donde más se han registrado robos a transéuntes y de autos, asaltos a microbuses han sido en las inmediaciones de las colonias de Ejército Constitucionalista, Ejército de Oriente, Vicente Guerrero, Santa Martha Acatitla y San Miguel Teotongo.

Ciudad de México. Abril 20, 2002.- La delincuencia y el consumo de drogas entre menores de edad se ha incrementado en forma preocupante en la Ciudad de México, consideró el Secretario de Seguridad Pública local, Marcelo Ebrard.

Ciudad de México, Jun. 19, 2002. - El secretario de Seguridad Pública (SSP) del Distrito Federal, Marcelo Ebrard Casaubón, informó que en lo que va del año el número de detenciones a menores de edad se ha incrementado en 36 %, por lo cual urgió en la necesidad de implementar programas a favor de éstos. En la ciudad de México, los jóvenes de entre 12 y 17 años recurren cada vez más al uso de la violencia al delinquir. En el transcurso del año, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) puso a disposición del Ministerio Público a 3 mil 912 adolescentes por haber participado en asaltos, secuestros, violaciones e incluso asesinatos, sin que hasta ahora las autoridades hayan podido erradicar esas conductas.

Ciudad de México, Jul. 18, 2002. - La delincuencia juvenil aumenta en el Distrito Federal y cada vez, son más los menores de edad los que cometen un delito o están relacionados con un ilícito. De acuerdo con estadísticas de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, niños y adolescentes entre 12 y 17 años tienen ya antecedentes penales. Muchos de estos niños y adolescentes son utilizados por adultos (por bandas organizadas).

Estas notas periodísticas buscan ilustrar una situación real: el crecimiento en la participación de adolescentes en actos delictivos. Como un factor de preocupación que legitima mi interés por investigar sobre los adolescentes en contextos específicos.

Pero muy a mi pesar, si uno toma como base estas notas periodísticas, mexicano o extranjero, puede suponer que la Ciudad de México, es una ciudad donde para los

adolescentes el mundo de las drogas y la delincuencia es el futuro en el que habrán de vivir y/o sobrevivir. Máxime si se acompaña de imágenes que difunden algunos medios informativos: *adolescentes que, pistola en mano, asaltan a usuarios de microbuses o participan en robos a establecimientos comerciales por diversos puntos de la capital*. De años anteriores, en los medios de comunicación se ha mantenido presente este señalamiento: jóvenes cada vez de menor edad se ven involucrados en actos delictivos y de drogadicción.

Sin pretender magnificar los hechos, es necesario ver algunas cifras, que sobre la delincuencia juvenil, reseñan algunas instituciones:

- La actividad delictiva de jóvenes que reflejan las estadísticas oficiales, son apenas un esbozo de lo que sucede en las calles. De acuerdo con cifras de la Dirección General de Prevención y Tratamiento de Menores (DGPTM), dependiente de la Secretaría de Gobernación, el Distrito Federal ocupa el primer lugar en cuanto a número de jóvenes que delinquen. En 1998, por ejemplo, las agencias especializadas de la Procuraduría de Justicia del D.F., abrieron 6 mil 033 averiguaciones previas relacionadas con actos ilícitos en los que participaron adolescentes. Del total de menores infractores atendidos por la DGPTM¹, mil 876 fueron puestos a disposición de un consejero, la figura jurídica prevista para su atención; mil 763 obtuvieron libertad con las reservas de ley y se otorgó la libertad absoluta a 415. De los jóvenes que ingresaron a la dependencia, 70.28 por ciento lo hicieron por robo; 11.22 por delitos contra la salud; 3.37 por daño en propiedad ajena, en tanto que 2.91 por tentativa de robo; 2.81 lesiones; 2.57 por portar armas prohibidas; y 1.83 por ciento por homicidio.
- En el 2000, a pesar de la reducción del número de infracciones, según fuentes de la Fiscalía Central de Investigación para Menores de la PGJDF², revelan que la privación ilegal de la libertad y el robo a transeúntes con violencia son los delitos en los que más incurren los adolescentes.
- Según el anuario de la DGPTM (2000), la mayoría de los infractores proviene de las delegaciones Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y de

¹ Anuario estadístico de la Secretaría de Gobernación, 2000.

los municipios conurbados del Estado de México. Esto contrasta con el hecho de que las demarcaciones rurales como Tláhuac, Milpa Alta y Cuajimalpa fueron las que registraron el menor índice de delitos cometidos por menores, de acuerdo con la misma fuente.

- De igual manera, las estadísticas del INEGI³ reafirman que el Distrito Federal junto con Baja California, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas, son las entidades que ocupan los primeros lugares en violencia delictiva, clasificada de esta manera por las agresiones físicas mediante el uso de la fuerza y de distintos tipos de armas, en hechos delictivos como robo a transeúntes, en transporte de servicio público, de autos o casa-habitación, homicidios, fraudes, despojos, violaciones de mujeres, allanamiento de morada y uso de armas prohibidas. Señala la fuente, que diversos delitos denunciados en el Distrito Federal, han sido perpetrados por jóvenes de 13 a 25 años (no señalan la adolescencia como tal). Por otra parte refiere que durante 1999 y 2000, las delegaciones donde mayormente se cometieron ilícitos por menores de edad, fueron las delegaciones de Cuauhtémoc con 686 y 1126 casos respectivamente por año; Gustavo A. Madero, con 601 y 284 casos e Iztapalapa con 376 y 232 casos.

Ante hechos y cifras, tenemos una primera aproximación: jóvenes adolescentes de entre 12 a 17 años que viven en las delegaciones de más alta marginación, inmersos en actividades delictivas.⁴ Como los jóvenes están en todas partes, por el momento me ocupo de algunos chicos que están en los tutelares, quienes al ser protagonistas de su propia historia, presentan experiencias distintas:

Carlos, 17 años:

Me agarraron por asalto a microbús. Eramos tres pero sólo caí yo, por pendejo. Era mi tercer asalto y nunca gané más de 200 pesos porque teníamos que repartir lo que sacábamos. Y pues no faltaba el que se

² Según el Informe anual de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en materia de detenciones de menores infractores, 2000.

³ INEGI: estadísticas judiciales en materia penal. Cuaderno Num. 8, México, 2000.

⁴ He hecho mención de la palabra adolescentes, aunque las cifras sólo sean vertidas como delincuencia juvenil. Esta determinación está planteada así, porque la mayoría de los estudios se refieren a la juventud como una construcción cultural, que deja de lado a los adolescentes, señalando a la adolescencia como una etapa de la pubertad, tema que discutiré más adelante.

agandallaba la mayor parte. La verdad sí me manchaba de repente con la gente, pero por nervios. Siempre tuve miedo de que me agarraran. Y ahora voy a tener que pasarme un rato aquí.

Andrés, 16 años:

Salí de mi casa hace aproximadamente dos años. Bueno, era la casa del cuate con el que vive mi jefa. Un ojete que se pasó la vida jodiéndome. Un cabrón alcohólico que le pegaba a todos. Me salí sólo con lo que traía y fui a vivir con unos compas por La Merced. Chineábamos para pagar el cuarto y comer. Vivíamos cinco allí. Hasta un güey que apenas hablaba español, era de Oaxaca, decía. Nos agarraron a tres. Y mi jefa ni siquiera sabe que estoy acá.

“El charleador”:⁵

Yo no estoy aquí porque haya secuestrado o matado a alguien, sino por robo de autopartes. De maje les digo a cuántos me eché, pero tuve que dejarme agarrar porque estoy preparando el último golpe antes de los 18 y aquí te puedes encontrar buenos chalanés. (Es originario de Iztapalapa)

Adrián:

Es fácil entrar y salir del Consejo de Menores. Me va a pasar lo mismo de siempre, me abrirán un proceso que dura 22 días. Si quiero apelar la sentencia tengo 15, pero para agilizar las cosas a los 22 me voy a San Fernando --centro de readaptación--. Ahí, como ya conozco a los observadores, con uno kilitos estoy afuera otra vez. (originario de Iztapalapa)

Julián:

Cuando me estaban quitando la ropa, uno de los guardias me tocaba como puto. Me apretó fuerte las nalgas, según esto para que con el esfuerzo expulsara la droga que pudiera tener en el ano. Cuando me iba revisar mi parte, llegó otro custodio y le dijo: 'ese tiene familia'. Entonces me dejó en paz. Ya sin ropa nos obligaron hacer sentadillas. Cuando te detenías, con un

⁵ Hay chicos, quienes no quisieron dar más datos, como la edad o el nombre real.

golpe en las costillas te obligaban a seguir. Recuerdo que esa noche no pudo dormir porque en la madrugada llegó "un chavo reincidente que me pedía dinero para protegerme de ser violado.(Originario de Iztapalapa)

Iván:

Una vez me agarraron los policías inhalando solvente, me dijeron quítate la chamarra, voltéate de espalda y me vieron el tatuaje en el brazo y me dijeron: ¡a poco sí muy nagual!, y uno de ellos agarró y estaba fumando su cigarro y me agarró y me quemó el tatuaje y desde esa vez me empezaron a pasar muchas cosas malas. En una ocasión, se metieron a robar un puesto y me echaban la culpa a mi, y el señor saco un machete y me dio un machetazo en el brazo, y me empezó a machetear el cuerpo. Tengo varias cicatrices en el cuerpo. Estoy aquí porque me agarraron fumando mota en un esquina de la Vicente Guerrero, según me dijeron, me acusaban de haber asaltado la tienda de abarrotes unos minutos antes.

Son historias difíciles, con muchas aristas. Historias que devienen de escenarios distintos, en los que está presente la familia, la escuela, la calle, el trabajo, la marginación, la pobreza, la corrupción, la falta de espacios, el crecimiento irregular de una ciudad. Es por ello que, resulta fácil caer en muchos supuestos, por ejemplo, para algunas instituciones de gobierno estas historias tienen una sola realidad⁶:

- Se trata de adolescentes sujetos a carencias económicas y a los efectos de la desintegración familiar, inmersos en una crisis de valores, gran parte de ellos son abandonados a su suerte en una sociedad que les ofrece pocas expectativas de desarrollo, pero les exige contar con instrumentos, de los cuales no han sido dotados, para afrontar la cruda competencia que la caracteriza.
- Para el Gobierno del DF la mayoría de los jóvenes que delinquen han tenido problemas en el núcleo familiar; han sido víctimas de violencia intra familiar, han sufrido problemas de empleo, han desertado de la escuela, han tenido acceso a las adicciones desde una edad muy temprana.

⁶ Los nombres de los titulares de las dependencias han sido borrados, puesto que dichos datos son utilizados en la presente investigación, como aportes de la preocupación en torno a los adolescentes.

- Desde su punto de vista es muy difícil que un adolescente intervenga solo en la comisión de delitos, sino que generalmente lo hace en compañía de adultos. Las bandas organizadas, se allegan mucho de menores porque son fáciles de manipular, además de que la ley es más benévola con ellos y, por tanto, los castigos que sufren son menores.
- Para la Procuraduría Social del Distrito Federal muchos jóvenes con problemas de adicción a las drogas y con un entorno de desintegración familiar rompen con las reglas establecidas y son fácilmente inducidos a delinquir.

No descarto estas posibilidades. Sin embargo, considero que sería muy aventurado afirmar que por el sólo hecho de vivir en un contexto con un grado alto de marginalidad, de pobreza y rezago educativo, los adolescentes de zonas con estas características, que además han vivido desintegración familiar, son candidatos a ejercer actos delictivos y a vivir entre las drogas. Considero más pertinente que estos son algunos de los factores que integran un ambiente que posibilita en los jóvenes adolescentes un estilo de vida. Que en tanto modelo, es conjunto de situaciones y circunstancias socioculturales específicas que influyan en los jóvenes para tener comportamientos tipo, y que son legitimados desde la familia, la escuela y la comunidad.

2. Territorios diversos, historias comunes. El nacimiento de la complejidad.

“Una sociedad diferenciada no forma una totalidad de una sola pieza integrada por funciones sistemáticas, una cultura común; cada terreno y cada espacio social prescribe sus valores particulares y posee sus propios principios reguladores”

Pierre Bourdieu

2.1. Iztapalapa, una historia de barrios, pueblos y nuevos asentamientos.

Para conocer el grado de pertenencia al lugar que se habita o se acude, formulé en tres distintos lugares y a distintas personas, una misma pregunta ¿De dónde eres?

En un grupo de tercer año de la Secundaria Técnica número 13 que se ubica entre las calles de Villa Arriaga y Villa Añeja en Desarrollo Urbano Quetzalcóatl Norte, algunas

respuestas fueron: - *Soy de Minas.* - *Yo soy de aquí.* - *Soy de Puebla.* - *Soy de Santa Cruz.* - *Yo vengo de Villa de Gómez.* - *Yo vengo de Benito Juárez.* - *Yo soy del centro...*

Un grupo de seis jóvenes que jugaban en el deportivo La Purísima del Barrio de San Miguel, que accedieron a contestar, afirmaron: - *Yo soy originario de Tepito pero nos vinimos para acá.* - *Yo soy de aquí del Barrio de San Miguel.* - *Yo igual.* - *Yo soy de la Alborada (Unidad Habitacional).* - *De aquí de Iztapalapa.* - *Yo vengo de la gavilán (Unidad Habitacional).*

En el Centro Tutelar de Tlalpan. Algunos chicos expresaron: - *Yo soy de Iztapalapa.* - *Yo soy de Iztapalapa.* - *Yo vivo en Iztapalapa.* - *Yo soy de lo más chingón, Iztapalapa ¿que no?.* - *Yo soy de San Miguel.* - *Yo soy del mero Iztapalapa.*

A pesar de estar en un mismo espacio, las respuestas son diferentes. Para algunas sus respuestas están enmarcadas por la relación que los sujetos establecen al lugar de origen, específicamente en donde está ubicada su casa habitación, que puede ser la calle, la unidad habitacional o el barrio. Es curioso que no se habla de una generalidad como la palabra Iztapalapa, sino como una singularidad al sentido de pertenencia. Otros acentúan ser de Iztapalapa. Para estos casos, la respuesta está mediada por la *disposición* (del campo, término acuñado por Bourdieu en lo que respecta al espacio social), es decir, un lugar que quizá le es distante y doloroso (estar encerrado en un tutelar), se encubre en una identidad al decir de Iztapalapa como lo chingón, como una toma de posición para defenderse en el anonimato del común de los demás, y con quienes de alguna manera se escuda ante cualquier situación en contra que se pueda generar al interior de este espacio cerrado. Una respuesta que me generó inquietud, fue la del chico que contestó ser de Tepito, puesto que es un lugar que sale del territorio de Iztapalapa, y que puede tener algunos significados. Por ejemplo, ser un signo de distinción en referencia a que el barrio de Tepito es famoso por su "bravura", que significaría ser más que los demás, ser diferente a los otros. De alguna manera, incorporar a su práctica común, la tradición y fama del barrio, y utilizarla en los vínculos que establece con otros jóvenes, en un territorio nuevo, donde ahora habita.

Estas significaciones al sentido de pertenencia que la gente da. Tiene que ver en gran medida por la forma en que Iztapalapa, a lo largo de su historia, se ha ido conformando. Y

es que preguntarse ¿Qué significa Iztapalapa, más allá de su sentido prehispánico? Conlleva a describir una fotografía que cambia del blanco y negro, al sepia y luego al color. Un territorio que al paso del tiempo, sobre todo de los años 40 a la fecha ha evolucionado vertiginosamente.

Todavía, en los años 30, Iztapalapa conservaba su aspecto pintoresco. Situado a trece y medio kilómetros de la Ciudad de México (cuando ésta sólo era parte de lo que hoy es la Delegación Cuauhtémoc). Iztapalapa era un solo pueblo con su presidente municipal, además estaba integrado por ocho barrios, lo que hoy es el centro de esa entidad: Santa Bárbara, la Asunción, San Ignacio, San José, san Pedro, San Pablo, san Lucas y San Miguel. Bajo esta estructura, Iztapalapa fue uno de los pueblos fundadores del México actual, y uno de los que más tradiciones han conservado a lo largo del tiempo, como sus carnavales, las mayordomías, las fiestas patronales de cada barrio. Justamente, el barrio ha venido siendo una unidad social y religiosa, que por regla general, tiene una iglesia y un santo patrón como eje de generación e identidad cultural comunitaria. El habla, los lazos de vecindad y consanguinidad, el compadrazgo y la mayordomía como formas de organización, eran datos distintivos para los habitantes de estos ocho barrios.

Esta misma estructura social era compartida por los pueblos cercanos a Iztapalapa. Estos pueblos, eran Santiago Acahualtepec, Santa Martha Acatitla, Santa María Aztahuacán, San Sebastián Tecoloxtitlan y san Lorenzo Tezonco.

Iztapalapa formaba parte del Lago de Texcoco, integrado por chinampas que al paso del tiempo y en medida que el lago se fue secando, dio lugar en primer instancia a la conformación de pueblos y haciendas. Posteriormente los solares –extensiones de tierra de cultivo y de producción de tezontle- dieron lugar a la fundación de nuevos asentamientos como las colonias que a partir de los años 70 fueron creciendo cada vez más. Igual suerte corrieron los canales que servían de comunicación, se transformaron en calzadas por las que circularon carretas, transporte eléctrico y camiones.

Iztapalapa es la gran paradoja. Desde sus inicios fue de gran importancia para la Ciudad de México, por dos motivos principalmente. Era un centro abastecedor del mercado de la merced: flores, carnes, verduras y legumbres; estaba situado en el camino nacional que va de la Ciudad de México a Puebla. Desde antaño, en los años 30, el pueblo de

Iztapalapa contó con diversos servicios: correos, rastro, recaudación de impuestos, recolección de basura, servicio sanitario, agua y servicio de iluminación. Había hasta un galerón que se ocupa de dar funciones de cine los sábados y domingos.

Hoy en día, el pueblo de Iztapalapa sigue manteniendo una centralidad. La constituyen los ocho barrios originales. Al centro de ellos se cuenta con la plaza más grande en esta entidad, el Jardín Cuitláhuac y el edificio de gobierno delegacional.

Los ocho barrios y los pueblos originales, se han visto invadidos por unidades habitacionales y colonias. Por ejemplo, en Santa Martha Acatitla, existe el pueblo, la colonia y la unidad habitacional con el mismo nombre. En 1972, se dio paso al más grande asentamiento poblacional, la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, con sus siete súper manzanas, la población proveniente era de estratos burócratas, trabajadores del gobierno. Se puede decir que es una ciudad en pequeño. Asimismo, una década después, la demanda por vivienda creció aún más. Lo que originó una concentración de habitantes de bajos recursos económicos en las inmediaciones de la Sierra de Santa Catarina, Xalpa y las minas de San Lorenzo Tezonco. Estos últimos, han logrado la urbanización de sus asentamientos –conocidos como predios- después de la segunda mitad de la década de los 90. Incluso en la actualidad tienen grandes carencias de iluminación, drenaje, agua potable y pavimentación.

Si tuviese que resumir la historia de Iztapalapa, tendría que decir que es una historia de necesidades. Vivienda y trabajo principalmente. Servicios urbanos, educativos y culturales en segundo término. Una historia compleja por el dinamismo con que se ha poblado. Un lugar urbano con gran apego a las tradiciones y costumbres, mismas que se diluyen a medida que se enfrenta la cotidianidad, pero que se mantienen como algo simbólico en la presencia nostálgica de sus pobladores. Un lugar cuyo crecimiento poblacional no correspondió a una lógica de planeación, sino a la lucha por la vivienda y los servicios.

2.2. El barrio, la razón de ser que sucumbe ante la Ciudad.

San Miguel es uno de los ocho barrios originales del pueblo de Iztapalapa. Sus habitantes muestran un alejamiento de las estructuras de organización que se tenían en los años 30.

Ahora, sólo se organizan para realizar la fiesta de san Miguel, cada año. Sin que llegue a ser una mayordomía, constituyen un comité de fiesta que se encarga de reunir la cooperación económica y determinar el programa de la festividad, sobre todo el baile popular.

Este barrio cuenta con una población de 21 mil 649 habitantes, de ellos el 55 por ciento son hombres y el 45 por ciento, mujeres. Sólo un poco más del 60 por ciento de los habitantes cuenta con algún servicio de salud. Los servicios educativos son aprovechados por niños y adolescentes. El 25 por ciento de sus habitantes cuentan con educación media superior y superior. Se calcula que el promedio de escolaridad es de 8.39 años de instrucción, es decir secundaria completa. Menos de la mitad de la población tiene un trabajo seguro, la mayoría son empleados y obreros. Existen 5 mil 276 viviendas, con un promedio de ocupación por vivienda de 4 personas. Se cuenta con tres escuelas de nivel preescolar, siete de primaria y una secundaria. Se tiene un deportivo, dos casa de cultura, un mercado, una iglesia, una estación de bomberos y un centro comercial.

Afirma la gente que ya casi no hay habitantes originarios, salvo los descendientes de los Granados, los Moscos y los Burgos, la mayoría se ha ido del barrio por la inseguridad que predomina –dicen-. Si algo tenía el barrio, es que la mayor parte de las familias que lo habitaban, se conocían unos a otros, ahora todo es distinto. Pues han llegado familias de otras partes de la ciudad, por ejemplo, la unidad habitacional Arboledas, en su mayoría son personas que provienen del barrio de Tepito en la colonia Morelos.

Por otra parte, en el Barrio de san Miguel, por las noches continuamente se escuchan balaceras –comentó una señora que vive en la calle Miguel Hidalgo-. Al pasar varias veces y en forma discreta, pude observar que jóvenes de entre 18 y 25 años pululan en las calles a todas horas del día. Siempre hay jóvenes de este tipo reunidos en las esquinas, son pocos en número, como para pasar desapercibidos, a veces en parejas o de tres y máximo de cuatro. Ellos se reúnen desde las 9 de la mañana, y hasta ya entrada la noche, después de las 22:00 horas aún se les ve en esos lugares.

Las calles son para los jóvenes el punto de reunión. Para los mayores es un lugar para *inhalar la mona* –como dicen ellos -, fumar marihuana o aspirar cocaína, lo mismo que para correrse parrandas con bebidas alcohólicas. Mientras que para los más jóvenes – niños y adolescentes-, la calle se convierte en espacios para jugar la cascarita de fútbol hasta ciertas horas de la noche, entre las 21:00 y las 22:00. Los chicos de este barrio casi no asisten al deportivo La Purísima, aunque les quede muy cerca, prefieren jugar en las calles.

Se sabe –y da igual- de la existencia de tres bandas, conocidas como los “gigos”, los “pelones” y los “cascarota”; cuyos miembros se presume que se dedican a la distribución de drogas. Son los que protagonizan las riñas y peleas callejeras, que por lo general se realizan frente al mercado, en las cercanías del deportivo, en las calles cerradas y en las inmediaciones con la colonia Arboledas –habitantes provenientes de Tepito y que también tienen una banda-.

De hecho –dicen los habitantes de San Miguel- en casi todas las fiestas que se hacen en la calle, siempre terminan con un “muertito”, si no luego se dice que la fiesta no estuvo buena.

Mujeres, niños y adolescentes casi no participan en pleitos callejeros, tampoco se les ve con los jóvenes de mayor edad que se ubican en esquinas de algunas calles. Al parecer, como dice una vecina, “se trata de proteger a los menores”, “los que son mayores, ya saben a que le tiran, si eso es lo quieren, pues allá ellos”.

Un dato relevante que obtuve en las estadísticas del Gobierno del Distrito Federal, es que gran parte de los domicilios de los internos de los diferentes reclusorios de la ciudad, se ubican en este barrio de San Miguel. También está especificado la existencia el robo a casa habitación y robo de vehículos. Hay zonas - según lo señala la gente- como muy inseguras, por ejemplo, la calle gavilán, la Miguel Hidalgo y la Moctezuma. En estas calles existe por lo menos un baldío donde los jóvenes se drogan y asaltan a la gente. Son calles poco iluminadas y por lo tanto idóneas para actos delictivos y de drogadicción, máxime que la policía casi no se acerca por estos lugares. Sobre todo en la calle Gavilán, se venden autopartes presumiblemente robadas.

El hecho de ver a todas horas del día a jóvenes reunidos en grupos pequeños inhalando la mona o tomando alcohol, me remite a dos interrogantes: ¿En qué momento trabajan y/o estudian, o será que las esquinas de las calles es su centro de planeación durante el día y punto de operación por las noches?

2.3. Transportar la Ciudad. Vicente Guerrero, una unidad habitacional de las más extensas.

La historia de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero data de 1972, fecha en que se concluyó la construcción de la unidad habitacional más grande de América Latina, alberga a más de 50 mil habitantes. Esta unidad de más de 16 mil viviendas, fue construida para albergar en un principio a ciudadanos afectados por la construcción de ejes viales, de los que habitaban las chinampas en Iztacalco y del Barrio de Tepito. Debido al tipo de vivienda de interés social y popular, también se ofrecieron a empleados del gobierno -maestros, burócratas y pensionados-, a obreros y comerciantes.

La Unidad se encuentra integrada por siete Súper Manzanas, con una infraestructura básica de áreas verdes, vialidad interior, estacionamientos, servicios públicos, vialidad exterior y corazón de los servicios en cada súper manzana; jardín de niños, escuela primaria y secundaria, y área de comercios. De manera general existen módulos deportivos y dos escuelas de nivel medio superior, Cetus y Colegio de Bachilleres.

Estas viviendas han tenido un crecimiento vertical que no estaba contemplado en la construcción original, debido a que en una misma habitación viven más de una familia provenientes del mismo tronco genealógico, es decir, que viven los abuelos que compraron en un principio, los hijos ya casados y los hijos de los hijos con sus respectivas familias.

Cada Súper Manzana tiene características particulares. Por ejemplo, la 6 está habitada por trabajadores de la Secretaría de Educación Pública, y curiosamente es la unidad donde se manifiestan algunas bandas, pero es la zona menos conflictiva y con menos violencia, delincuencia y drogadicción. En cambio la Súper Manzana 3 y 5, son las zonas de mayor violencia en las calles, es donde proliferan las bandas que protagonizan

constantes riñas; sus habitantes en su mayoría son comerciantes que provienen de Tepito.

Como es imposible abarcar toda la Vicente Guerrero, sólo me referiré a la super manzana 5. Esta Súper Manzana, cuenta con 28 manzanas y 27 edificios, que suman 2, 200 casas y departamentos. Cuenta con una población de aproximadamente 7, 740 habitantes. El 98 % de la población activa desarrolla actividades de comercio, jornaleros, obreros y empleados de gobierno e iniciativa privada. El 55 por ciento de los hogares tienen una jefatura masculina; mientras que el otro 45 por ciento, la jefa de familia es la mujer, en la mayoría de los casos por ser madres solteras, viudas o divorciadas. El 57 % tienen acceso a servicios de salud. El 90 por ciento de la población ha tenido educación, cuyo promedio de escolaridad es de 8. 48.

El ambiente que prevalece para los jóvenes –quienes representan más del 50 por ciento de la población total, jóvenes de entre 15 y 25 años de edad, es la falta de empleo seguro, de espacios de recreación y deporte. Además de que se viven situaciones de desintegración familiar y de violencia intrafamiliar. El entorno es de inseguridad, pues ahí protagonizan batallas callejeras, diversas bandas como la que componen los hijos de “Los Batos Locos” (muy famosa en los 80’s), “Los Fox”, “Los diez” y “Los 8-6”. Existe un elevado índice de drogadicción, alcoholismo y delincuencia.

Otro factor social radica en que muchos de los presos de los diferentes reclusorios de la Ciudad de México, tienen su domicilio en esta unidad habitacional. Además de que predomina la venta de drogas, sobre todo marihuana y cocaína. Se venden autopartes robadas, existen homicidios, robo a casa habitación, asaltos a transporte público, robo de vehículos y constantemente se ven autos abandonados (ya desmantelados).

En cada Súper Manzana existe un lugar central que es el *corazón de la manzana*, ubicada en este caso entre las calles de campaña Ebano y Díaz Soto y Gama. Este centro, es el lugar preferido por los chicos, quienes al caer la noche y al amparo de las sombras (los alumbrados públicos casi no funcionan), se reúnen para consumir alcohol, inhalantes, marihuana, cocaína, crack, éxtasis, tranquilizantes y antidepresivos. Los juegos predilectos son competencias en bicicleta, básquetbol, patineta e incluso de vehículos y motocicletas.

En este mismo lugar se han desarrollado enfrentamientos entre bandas, sobre todo con bandas externas a la Súper manzana 5, sobre todo la 3 con quienes tienen mayor conflicto –curiosamente ambas súper manzanas, 3 y 5, sus habitantes en su mayoría provienen de Tepito y la colonia Guerrero. Hasta hace poco –según dice la gente-, las bandas o grupos que se reunían en las calles, estaban integradas por jóvenes de entre 25 y 30 años de edad; ahora proliferan las de menores de edad, de entre 13 a 17 años; incluso refieren que estos últimos, son los que se suben a asaltar a los pasajeros de los microbuses.

Afirman algunos vecinos que es muy difícil que se realicen al interior de la Súper Manzana, operativos policíacos. Un dato curioso, es que los lugares donde se venden autopartes –que no son locales comerciales, sino “toreros”-, están cercanos a los talleres de hojalatería. Mientras que por otra parte, los lugares donde suelen reunirse los jóvenes, son donde se distribuyen las drogas. Sobre todo por las noches y los fines de semana.

Algo muy particular entre los adolescentes de esta Súper Manzana, es el lenguaje que al igual que en otros lugares marca un sentido y significado de pertenencia entre los propios chavos. Por ejemplo, palabras como “chido”, “no sea puto”, “rífesela”, “no le saque”, se dicen entre chicos que tienen una relación de grupo, es una toma de posición de pertenencia a un espacio, como es la banda o el grupo. La fraternidad que se establece entre pares o miembros del grupo, cuando se tienen expresiones como, “yo por mi compa, me quito la camisa”, y los ideales, en tanto códigos de *respeto* entre los miembros del grupo, “el respeto se gana, y se gana en la calle”, “voy a ser chido si salgo de la cárcel”, dan cuenta del ambiente que prevalece, una “reputación” dirían algunos, un signo de distinción con un sentido de pertenencia al grupo, que establece sus propias reglas y órdenes de código para determinar quien pertenece y quien no a un grupo o a una banda.

Los espacios públicos apropiados por niños, adolescentes y jóvenes, representan ese espacio de interacción, como un campo con sus propias reglas, uso de un lenguaje característico que une y diferencia unos de otros, hacer hincapié en lo permitido por el grupo y asumir los desafíos para entrar a este mismo grupo, son formas para acceder a ese campo –el de los jóvenes- siempre y cuando se esté en disposición y se tenga

entereza de lo que significa este juego que no cualquiera lo puede jugar, es en todo caso una forma de ser joven y compartir diversos desafíos, como una forma de pertenecer a algo, de dar significado a un actuar, a ser.

2.4. Nuevos asentamientos de colonos, nuevas problemáticas.

La colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl Norte cuenta con una población de 29, 853 habitantes, de los cuales 14, 716 son hombres (49.29%) y 15,137 son mujeres (50.71%). Su población se integra principalmente por gente joven, casi el 60 por ciento.

Del total de la población sólo 11,211 cuenta con seguridad social, sobre todo del IMSS. Casi el mismo número de personas tiene un trabajo, sobre todo de jornalero, peón, obrero o empleado. La mayoría percibe cuando mucho, dos salarios mínimos cien pesos aproximadamente por día. En la mayoría de los hogares (6, 717), predomina la jefatura masculina, y sólo en el 25 por ciento, la femenina. El tipo de familia que predomina en esta colonia, es la extensa, integrada por padres, hijos y algún otro pariente. Al parecer en la mayoría de los hogares ambos padres trabajan.

El grado de marginalidad en el que se encuentra la colonia es muy alto. La mayoría de las viviendas son propias. Algunas de sus construcciones son de tabique, ladrillo de cemento, techo de concreto, de asbesto o cartón. Otras tantas viviendas están en construcción sin terminar o en lo que se llama, obra negra.

La basura y los lotes baldíos son un problema de salud física y social. En ellos y sus cercanías fluye la fauna nociva –que para muchos de los que aquí viven, “son de cuatro y de dos patas”-, al referirse que no sólo hay roedores, sino también personas que aprovechan la soledad de estos lugares para atacar transeúntes, provocando que estos lugares sean de alta inseguridad, por lo que quienes lo saben esquivan pasar por esas zonas, pero quien no, está sujeto a ser robado, pues los ladrones desaparecen en esos lotes baldíos.

La Comuna es un predio al que no se tiene acceso si los líderes no lo permiten. Este predio que está dentro de la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, ha dado origen a 5 bandas, los “rappers”, los “tiernos”, los “calacos”, los “abuelos” y los “patufos”; quienes

tienen intimidados a vecinos y policías, debido a que varios son expresidarios y continúan delinquiendo. En este mismo lugar se venden drogas: marihuana, cocaína, crack e inhalantes, que compran y consumen algunas personas de esta colonia, pero sobre todo gente que sólo viene a esta zona para comprar este tipo de drogas.

Al igual que en la Comuna, existen otras zonas, las calles de Villa Conejo y Villa Franqueza, donde se vende y consumen drogas. Existen vehículos abandonados y desvalijados. Se dice, como un secreto a voces, que la mayoría de los asaltantes que roban en otras zonas de Iztapalapa provienen de esta colonia. Un dato sumamente alarmante es que la mayoría de los que se acercan a comprar y consumir drogas a estos lugares son jóvenes y adolescentes. Un lugar disfrazado donde se venden drogas para estos chicos, son algunos videojuegos –según mencionan algunos vecinos, aunque no dicen exactamente en cuales de ellos se vende droga y alcohol a menores de edad.

Existe entre los habitantes de esta colonia, un clima, llamémoslo de respeto, que se ha generado en gran medida por el temor a las represalias que tendrían los vecinos si se atreviesen a denunciar a los delincuentes, que han convertido a la colonia en un territorio de la impunidad, en una “escuela” de formación de delincuentes, como afirman algunas personas.

Resulta preocupante, que sólo se cuente con tres escuelas primarias y dos secundarias, y que ante la ausencia de espacios para la recreación y el deporte -ya que sólo se cuenta con dos módulos deportivos -, las calles y los predios, sean los espacios donde se reúnen niños, jóvenes y adolescentes, por lo que he comentado acerca de lo que acontece en estos predios y lotes baldíos, y porque no habiendo otros espacios, los videojuegos son una salida, con los bemoles que ya he mencionado.

II. Adolescentes y Violencia: nuevas formas de construir la identidad.

*“Verse a sí mismo pasando de la tristeza a una alegría extravagante,
de la dulce melancolía a una pasión exacerbada
¿no es acaso la expresión misma del dolor
ante el paso de la adolescencia a la edad adulta?”*

Goethe

1. Una misma historia.

*“La vida es una historia y es inseparable al conjunto
de los acontecimientos de una existencia individual
concebida como una historia y el relato de esa historia”*

Bourdieu.

¿Cuál es la historia que quiero contar? Es la pregunta que me he formulado desde el inicio de esta investigación. Inquietud que se ha incentivado a partir de platicar con algunas personas, entre ellas adolescentes que en más de una ocasión me han preguntado: - por qué hacer una investigación sobre nosotros-, una pregunta que he respondido muchas veces saliéndome por la tangente: - porque considero que ustedes, en plena adolescencia, comienzan a trazarse nuevas metas, que están comenzando a cambiar su forma de ver la vida, de tener experiencias nuevas que considero importantes dar a conocer a otras personas... Y porque después de caminar por algunas calles del Barrio de San Miguel, de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero y de la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, descubro que son lugares comunes en apariencia, y que por ende sus habitantes viven en medio de acontecimientos, angustias y preocupación por el futuro, igual que en otros tantos lugares. Pero en los que también he encontrado algunas singularidades, como por ejemplo, cuando los adultos, sobre todo los más ancianos, miran con nostalgia el presente que se hereda a los más jóvenes, un presente donde –dicen algunos de ellos- está lleno de inseguridad, de falta de valores, de falta de oportunidades y –quizá, considero- de una incomprensión y falta de entendimiento generacional.

“Antes, cuando éramos chamacos, no podíamos andar en las calles tan noche. Que buscan estos chamacos a esas horas? Dónde están sus padres? Luego uno nada más se entera que al hijo de fulano se lo llevó la policía. O como la otra noche que se escucharon disparos, nos enteramos que habían matado a un chamaco de aquí de la manzana que según se dedicaba a

Esto vender drogas. Y a poco sus padres sabían? A lo mejor y sí, uno nunca sabe.
Y bueno yo me pregunto, si estos chamacos son amigos de mi nieto, el Toño,
y lo llegan a confundir, pues va a correr la misma suerte que ese muchacho, o
no?”⁷

Existe un ambiente social muy parecido en estos tres asentamientos poblacionales. Es un ambiente que de día muestra una apariencia común, pero por las noches, en zonas muy específicas, se transforma en un ambiente difícil, debido principalmente a que en esos lugares se vende alcohol, marihuana y a veces cocaína –según cuentan algunos vecinos, admito que esto último yo no lo comprobé físicamente-, además de que en algunos de esos lugares, se reúnen algunas bandas de jóvenes –principalmente- y protagonizan rivalidades y peleas, entre otras actividades que ahí se desarrollan. La mayoría de las personas están en contacto con ese ambiente. Es en este espacio social, visto como el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, pero definidas en relación unas de las otras (Bourdieu, 1997), viven e interactúan niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Los adultos quizá ya hayan decidido su vida, los otros no. Los niños dependen en gran medida de sus padres. Los jóvenes están decidiendo que hacer con su vida; algunos optarán por vivir bajo el cobijo de sus padres, quizá hasta los treinta años o más; otros asumirán responsabilidades en el trabajo, en los estudios o en el matrimonio temprano. Pero, hay un sector de esta población que ha dejado la niñez, quienes de alguna u otra manera buscan su autonomía, una autonomía excluyente en muchos de los casos; sujetos a los que antes les parecía correcto, el ejercicio de la autoridad del padre, del maestro o de los familiares mayores de edad, y que hoy les parece totalmente cuestionable; en algunos casos incluso, los adolescentes adoptan conductas intolerantes e irascibles como oposición a esa autoridad. Estos chicos adolescentes quizá necesitan de prohibiciones para crecer, como el reto a vencer, como la idea de inventar un juego tan necesario para ellos, porque les permite ser.

“Estamos haciendo el futuro, somos el futuro, o qué?” –dijo Pedro, un chico de Desarrollo Urbano. “Somos ley, nos gusta ser nosotros mismos, por eso somos banda, ¿O no güey?...”

⁷ Don Javier es un señor de más de 70 años que participó en una proyección de cine debate sobre la película *Ciudad de Dios*.

Estos adolescentes, como Pedro, requieren de sus propios espacios, de estructurar sus propios vínculos, esos que los hacen juntarse con sus pares, aquellos a quienes consideran de la misma *condición*. También requieren de ser tomados en cuenta como sujetos con voluntad, autonomía y opinión propias. En mi opinión, son chicos que necesitan de responsabilidades no de controles férreos, y sobre todo, de ser escuchados y entendidos.

Porque en resumidas cuentas, estos adolescentes son chicos que actúan, que buscan modificar los escenarios en que viven. Estar a la par de los cambios del contexto social en que habita, pues cambian sus condiciones, los medios con que cuenta y se desenvuelve, dando lugar a una construcción distinta de identidades, que se manifiestan en sus actitudes y comportamientos, constituyendo un reto para saber como son los adolescentes. Es en este contexto, donde surge la socialización a través del juego, del uso del espacio a través de sus aficiones.

Es en este tramo de vida, donde se dan los cambios más vertiginosos y contradictorios para los adolescentes. Por eso siempre ellos están en la búsqueda de otros individuos alimentados por expectativas similares con quienes compartir sus aciertos o desaciertos. Por ello se hace imprescindible y necesario conocerlos, y conocerlos en sus contextos sociales.

No hay manera de una vida y sin vida, ya sabemos que no es una persona adulta. Sabemos también que no es una niña menor de 12 años. No es la persona la que impone, sino la situación que vive esa persona, en este caso, la actitud característica de una joven ensimismada en sus pensamientos, que pueden ser de angustia, coraje o soledad. Vaya usted a saberlo. Solo suponemos que es alguien distinto, con alguna particularidad. Pero antes de llegar a hacer conjeturas en el vacío, es pertinente detenemos un momento a reflexionar la concepción de adolescentes.

La Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, identifica la adolescencia como el periodo que va de los 10 a los 19 años, dividiéndola en: etapa temprana (10 a 14 años) y etapa tardía (15 a 19 años). Desde la infancia se varonó, por el impulso a vulcar la atención hacia el exterior y la visión y acción frente a los cambios anatómicos. La segunda es el inicio de la vida activa participativa y experimental de los jóvenes en diferentes áreas de la vida social, desde la perspectiva de su propia concepción de adolescentes.

2. Adolescentes, un retrato singular.

"La adolescencia es el único momento en que se aprende algo"

Marcel Proust

¿Cuál es la última imagen que guarda de un adolescente? Si su pensamiento evoca la imagen de un joven de 12 o 13 años, vestido con camisa manga corta, jeans de mezclilla y tenis, con una mochila al hombro y unos *walkman*. Es un tipo de adolescente que vio en el metro, el camión o el pesero, es el chico que se cruzó con usted el sábado pasado por la mañana. O quizá es otra la descripción que está usted haciendo. ¿Qué lo hace ser específico?

Cielo camina entre la gente, intenta alcanzar la salida del metro. Roza con la muchedumbre que entra, mientras la empujan los que salen. Tropezaba con una señora que pide limosna. Camina con el abrigo abierto – que su madre en medio de gritos obligó a ponérselo-, siente asfixia. Cielo esquiva a la gente sin verlos, ellos tampoco la ven. Sale al fin, insensible al frío y a la muchedumbre que se apiña para entrar al metro. Se aleja, camina a cualquier lugar. Su figura se desvanece en los cristales de las tiendas. Avanza ausente de su cuerpo hasta perderse en la lejanía. Nadie lo nota. Ahora, a sombra de la niña que se va borrando...

No hay mención a una edad y sin embargo, sabemos que no es una persona adulta. Sabemos también que no es una niña menor de 12 años. No es la persona la que importa, sino la situación que vive una persona, en este caso, la actitud característica de una joven ensimismada en sus pensamientos, que pueden ser de angustia, coraje o soledad. Vaya usted a saberlo. Sólo suponemos que es alguien distinto, con alguna particularidad. Pero antes de seguir haciendo conjeturas en el vacío, es pertinente detenernos, comenzar a tejer sobre la concepción de adolescentes.

La Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, identifica la adolescencia como el periodo que va de los 10 a los 19 años, dividiéndola en: etapa temprana (10 a 14 años) y etapa tardía (15 a 19 años). Donde la primera se reconoce por el impulso a volcar la atención hacia el exterior y la desorientación frente a los cambios anatómicos. La segunda se distingue por la activa participación y experimentación de los jóvenes en diferentes áreas de la vida social, desde la perspectiva de su propia concepción de adolescentes.

Es de suponer que no basta con enunciar una edad y describir su vestimenta, gustos y algunas conductas, para decir que eso es un adolescente. Puesto que la relevancia del término adolescente varía según la cultura y sus contextos sociales. Porque ahí se encuentra esa especificidad que los hace ser adolescentes.

Así por ejemplo, en comunidades de alta marginación y de pobreza, los adolescentes se incorporan al trabajo a temprana edad. En otras zonas de mayores recursos económicos, la escolaridad ha alargado el concepto de adolescencia hasta más de los veinte años. Siempre y cuando consideremos que la cuestión trabajo es el término que delimita el universo de los jóvenes adolescentes al del mundo adulto.

Considero que la adolescencia es una etapa en la que los individuos registran cambios que tienen que ver con la escolaridad, con los saberes y experiencias acumuladas sobre la vida por corta que ésta sea. Donde las emociones no sólo son un estado psíquico, sino sobre todo social. Así, la adolescencia no es sólo un rostro con barros y espinillas. Tampoco es únicamente un carácter y unos humores (Fize, 2001).

Sin duda que es también un conjunto de prácticas y de conductas sociales, que es plural y singular, en una constante de encontrar semejanzas los unos y diferencias con los otros. Y es aquí donde entra de forma natural, el término adolescentes como una construcción cultural. Es decir, un lenguaje específico, gustos propios por las formas de vestir, elección de un tipo de música, una forma de relacionarse con otros similares, una manera de apropiarse de lugares, de búsqueda de diversión, de expresión, que configuran una práctica cultural, en tanto que conjunto de conductas con sentido para ellos, con significado específico de acuerdo a sus formas de ser, de sentir y de pensar. Es por ello que no es sólo una edad, sino la fase donde se inicia el proceso de *individuación* y en este desarrollo progresivo de conformar la propia autonomía del sujeto, intervienen factores sociales que no son constantes a todos los medios sociales a lo largo de la historia (Ehrenfeld, en Medina Carrasco, 2000). De tal suerte que los adolescentes integran sus experiencias identitarias desde los espacios de socialización, desde su propia perspectiva y/o desde su propia ubicación en la estructura sociocultural; edificando nuevos sentidos o significados; plasmando así, una identificación individual o social según se trate de un individuo o de un grupo, con el entorno. Sujetos con características y

prácticas propias. Mismas que descubrimos sólo a través de sus simbolizaciones, sus representaciones y sus realidades.

Pero, veamos como se ven a sí mismos, algunos adolescentes que viven en zonas de alta marginación de Iztapalapa. Cada uno con experiencias diferentes.

Retrato 1.

Reyna vive en la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl. Cuenta con 17 años. Tiene una hija de dos años. Trabaja como encargada de la tortillería que está en la Calle 51. Vive con sus papás y 6 hermanos. Ella es la mayor. Comenzó a trabajar a los 11 años. Su padre es alcohólico.

“Vivimos desde hace 12 años aquí en la colonia. En ese entonces yo tenía 5 años. No fui al jardín de niños. A los seis años, me inscribieron en la primaria Japón. Mi mamá trabaja en la central de abastos, casi nunca estaba en la casa. Mi papá siempre estaba borracho”.

“Reprobé primer año, dos veces; luego volví a reprobarme en cuarto año; para entonces, ya tenía doce años e iba a pasar a quinto. Por fin terminé la primaria, a los 14 años, creo que los maestros y el director me pasaron año e hicieron que terminara la escuela por compasión, sabían de las golpizas que mi mamá me daba. Mi mamá dijo que para qué seguía en la escuela, que era una burra y que nunca iba a graduarme, así que ya no me dejó estudiar la secundaria y me llevó a trabajar a la central (de abastos). Además decía que ya no podía dejarme sola en la casa... Cuando tenía como ocho años, mi abuelo, el papá de mi papá que también es alcohólico, un día me sentó entre sus piernas, me acarició la cabeza, los brazos, las piernas... Se lo dije a mi mamá. Se pelearon y el abuelo se fue de la casa, en ese entonces yo no tenía idea de nada. Yo soy la única mujer de mi familia, todos son hombres y más chicos. Como a los 13 años y medio, se vino a vivir un tío, hermano de mi papá, que estaba joven, como de 20 años, a mí me gustaba mucho. Que sabes cuando eres chamaca! Una vez llegó borracho y con los ojos muy rojos...después supe que estaba drogado. Me dijo que le ayudara a

desvestirse, que me iba a dar una propina. Yo creí que sólo le iba ayudar a quitarse las botas... Pero luego se quitó la camisa y se desabrochó el cinturón. Aunque me gustaba, me eché a correr, pero él me atrapó y agarró con fuerza y me empezó a besar. En eso entró mi papá, se dio cuenta y se fue contra él a golpes. Lo corrió de la casa y a mí me dio una golpiza también, decía que yo había tenido la culpa... Mi mamá también me regañó y me pegó, por eso me llevó a trabajar con ella”.

“En la central conocí a Pepe, quien trabajaba como estibador. Él tenía como 25 años. Desde que lo conocí, me dijo que si quería ser su novia. Al principio me negué, pero después le dije que sí. Mi mamá sólo dijo que no fuera a salir con mi domingo siete, que ya estaba grandecita. Pero al año de andar juntos, quedé embarazada. Me corrieron de la casa, me fui a vivir con él, tenía un cuarto ahí por las minas de San Lorenzo. Cuando mi hija cumplió un año lo dejé porque tomaba mucho y se drogaba también. Me regresé a vivir a la casa de mis papás”.

“Desde entonces, trabajo en esta tortillería. No gano mucho pero ayuda en la casa. Vivo para mi hija. No salgo a fiestas, ni al cine, ni a ningún lado. Me siento muy sola, a veces como con mucha ansiedad, pero pues, me tengo que aguantar. Ojalá y tuviera otra oportunidad. Si quisiera volver a estudiar, tener amigos, vivir de otra manera, trabajar en otro lado”.

De niña a mujer, puede ser una frase que no diga nada. Sin embargo es el tránsito de Reyna. Una joven de 17 años, que en plena adolescencia se convirtió en madre. Con el objeto de salir de su casa, de tener una nueva vida. Pero que por desgracia regresó al mismo lugar, con una nueva responsabilidad, su hija. Cuando uno ve a Reyna, no alcanza a distinguir a la joven adolescente, de una persona adulta, salvo por el dejo de esperanza en su voz y las palabras de que pueda *existir para ella una nueva oportunidad* de vivir su vida de acuerdo a su edad. Fue el medio ambiente, el contexto social y las condiciones de vida que devoraron la adolescencia a Reyna.

Retrato 2.

A Rafael –el Rafa, como le gusta que le digan- lo conocí en una tocada de Ská que se realizó en la explanada de San Miguel Teotongo, en 2002. Llegué ahí por invitación de Miguel, un chico que forma parte de la Red de Jóvenes por Iztapalapa. El concierto duró tres horas. Me impresionó ver a los chicos -de 13 a 25 años de edad aproximadamente-, bailar sin descanso. Bueno, como el “toquín” se había retrasado una hora de lo previsto, estos muchachos tuvieron tiempo de hacer, muy discretamente, dos cosas: tomar cerveza de esas botellas que por su tamaño se llaman “caguamas” –de boca en boca hasta acabar con el líquido-; algunos prefirieron, ocultos entre los cuerpos de otros, fumar marihuana – el olor se esparció por todos lados, aunque difícilmente se podría ubicar el lugar de donde provenía-. Cuando por fin comenzó la música todos reaccionaron en cadena, formando tres círculos y comenzaron a bailar. Los demás, bailaban por parejas (hombre y mujer) o en grupos pequeños de máximo cinco personas, o simplemente nos conformábamos con ser espectadores y mover la cabeza al ritmo de la música.

Bueno, Rafael era uno de los participantes del primer círculo del baile. Estaba vestido con pantalón de mezclilla azul, una camisa amarilla con la imagen de los Simpson⁸. Llevaba una mochila de lona y en ella, cocido con hilo, un muñeco de tela de Bart Simpson (uno de los personajes de la serie televisiva Los Simpson). Sus cabellos estaban pintados de amarillo y llevaba un gorro largo con franjas de colores. Era de complexión delgada y medía un metro con 55 centímetros aproximadamente. Me llamó la atención, porque fue uno de los chicos que no paró durante el baile; de hecho era quien guiaba al grupo para cambiar de dirección, para cambiar las formas de baile y para rozar o no a los miembros de los otros grupos –roces que dieron lugar a conatos de bronca, que los integrantes del grupo a través de los micrófonos, desarticulaban cada vez que se armaba la bronca.

Rafael era conocido por Miguel, así que logré que concertáramos una entrevista. Nos reunimos en la Universidad de la Ciudad de México, plantel Iztapalapa I. Tenía otra imagen, pantalón de mezclilla, tenis, camisa blanca –muy holgada y de manga larga (arremangada)-, pelo color café castaño. No llevaba la misma mochila, aunque sí el muñeco de Bart Simpson. Más tarde llegó Sara, una chica de 14 años, novia de Rafael, traía consigo su mochila con sus libros de texto, y una muñeca vieja y de tela.

⁸ Serie de dibujos norteamericana que se produce en EUA y se transmite en México.

“¿Por qué me visto diferente para ir a los toquines? Pues porque uno es artista. No, bueno... pues porque ahí está la banda y pues como que no puedes vestirme igual. Es como usar un disfraz. Uso uno para ir a la escuela, es que luego los maestros se manchan contigo, que por qué traes el pelo pintado, porque los pantalones, que quien me creo que soy... Además, luego mis jefes se la pasan llamándome la atención, pos como apenas tengo dieciseis años, dizque no puedo trabajar todavía, y todo el rollo, tu entiendes ¿no? Tengo que depender de ellos, si no, no me sueltan lana. Y pues también es que soy el más chico de tres carnales y una carnala. Y luego me sueltan su choro que si voy a ser igual de vago que el Adrián, mi carnal más grande; o que mejor debo estudiar como Helen, que es dos años mayor que yo y estudia en la voca 7. Entonces, me cambio y ya, soy otro...”

“Además me gusta la música a todo volumen, te suelta la adrenalina, te revientas, en la casa no me dejan subir el volumen del Cd... No yo no le hago a las drogas, sólo unas ‘chelas’, pa’ bajar el calor, todo con medida ya sabes. Entrás en calor y te olvidas de todo, los chavos me siguen el ritmo, dizque porque les gusta como bailo. Sólo me junto con ellos cuando hay algún toquín de Ská o de Rock. Paso con los bailongos populacheros de las sonoras y esas cosas.”

“Si, si voy a clases, estudio en el CCH Oriente. No nos prohíben ir vestidos como queramos, pero no me pasa, mejor así, una ropa común, ni quien te tome en cuenta, eres invisible, y como quien dice, ‘calladito’ te ves más bonito...”

“El mono este, pues es mi chavo, lo estoy educando. Es que es como yo, ese Bart, pues luego no se lleva bien con su papá y es un ‘desmother’, así Yo, luego hago como le hago mucho caso al ‘jefe’ y ya me deja en paz. En la casa soy un chavo ‘modelo’, no rompo ni un plato; en la calle tampoco, por eso vengo a estos ‘lares’, nadie se mete contigo y si alguien te quiere hacer algo, algún pitufo (policía) o algún gandalla (de otro grupo), la banda sale al quite, te defienden y pues ya no se meten contigo, ni yo con los demás, la fiesta en paz y a todas emes”.

“A veces me encuentro con banda del CCH y pues la cotorreamos chido. Vamos al cine o a los museos, pero todo en plan de cotorreo. Hay dos chavos que también les gusta el ritmo y luego nos vamos al toquín, pero nada más, no me junto con otros, bueno si sólo cuando estamos en la cáscara del basquet o en el salón, y cuando a los profes se les ocurre ponernos a trabajar en equipos...”

“Con los de la Vicente (Guerrero) casi no me llevo, es que son muy ‘gandulas’, se pasan de listos, te quieren exhibir porque no fumas o tomas o no quieres meterte la mota. Aunque como saben que soy hermano del Nerón (mi hermano mayor) y él es ley en la unidad, ya luego no se meten conmigo”.

“Yo no tenía ningún muñeco, hasta que conocí a Sara, quien desde siempre tiene esta mona, desde que tenía seis años, dice. Pero que te platique, ella si tiene un rollo duro con sus jefes”.

“Mi muñeca se llama Camila –comenta Sara-. La traigo conmigo, desde los seis años, yo ahorita tengo catorce. Yo vivo en la super Manzana 2. Ahí está más tranquilo el ambiente. Somos de catego, dicen. Mi jefe era alcohólico, trabajaba en la delegación de la Cuauhtémoc. Mi mamá es secretaria ejecutiva de una empresa que vende pisos, allá en División del Norte. Siempre se estaban peleando porque mi papá se gastaba la lana en la cantina, primero eran gritos, después los golpes. Mi mamá lo denunció una vez y se lo llevó una patrulla, al día siguiente regresó y le pidió perdón a mi mamá. Y ahí quedó la cosa. Cuando estaban de pleito, yo desaparecía, me iba a mi cuarto nos encerrábamos la Camila y yo. Me dice mi abuelita que me encontraba dormida en el closet, abrazando a mi muñeca, me llevaba a la cama y se quedaba conmigo. Pero ella se murió cuando tenía 10 años”.

“Mi papá siempre que llegaba tomado, era muy cariñoso conmigo, nunca se mandó. Llegaba con sus amigos y mi abuelita les preparaba de comer. Estaban un rato y se iban. Mi mamá siempre se encerraba en su cuarto hasta que ya no quedaba nadie. Pero tu sabes, la vida no es eterna. Mi abuelita se

murió. Los pleitos entre mis papás se hacían cada vez más fuertes. Un día mi papá le pegó a mi mamá, que por que la había visto con otro. Fue un drama que no ha terminado. Ellos se separaron cuando yo tenía doce años. Mi papá se fue de la casa, se fue a vivir a los Reyes (Estado de México). Mi mamá se volvió a casar. Yo vivo, unas semanas con uno y unas semanas con otro. Cuando estoy con mi mamá, ni me pela; pero cuando le subo al volumen del reproductor (de Cd's) me grita que le baje, o sale y me lo apaga, me regaña o me pega. No me llevo bien con mi padrastro, no lo quiero, a él no le importa. Cuando estoy con mi papá, puedo hacer lo que quiera, pero el casi siempre está tomado”.

“Y pues, como ya no está mi abuelita, la única que me escucha es esta muñeca vieja, Camila. Ella es mi hija, le platico, le canto y la duermo. Si a veces la regaña cuando no quiere comer o cuando se porta mal. Sobre todo cuando anda con este ‘lumpen’ del Bart”.

“Si, si me gustan los toquines, luego me voy con este, Rafael. Aunque luego nada más quiere andarme cuidando, que porque estoy muy chava, que apenas curso el tercero de secundaria, que no sé nada de la vida, bueno estos hace como dos meses, que nos hicimos novios, cuando éramos amigos, era como más aliviado, pero ya se le pasará, ¿no crees?”

“Por lo pronto voy a terminar la secundaria, después no sé que quiera hacer, seguir estudiando o ya de plano, meterme a trabajar. A lo mejor esto último, para ya no seguir viendo a mis papás... la verdad no sé...”

Retrato 3.

Jonathan es un chico de 16 años. Estudia la preparatoria.

“Yo soy divertido, siempre con buen humor, espontáneo, algunas veces absurdo, Soy inteligente, y con facilidad para hacer las cosas. Me gustan los vídeo juegos, ya sea en las maquinitas o la computadora y la ciencia ficción.

Me gustan por que son cosas irreales e imaginarias. Si, también me gustan los chistes, las bromas, que a todo le saco el lado bueno.”

“Sólo tengo un amigo, José Luis, también tiene 16 años y estudia en la prepa. Nos llevamos bien porque somos chistosos, divertidos y relajientos. Nos vamos de reventón, a jugar vídeo juegos y a echar desmadre en el metro. El reven es una fiesta, donde convives con amigos y amigas, bailamos, jugamos botella, algunos toman yo no tomo. Nos damos besos y fregadera y media. Que quítate esto, y lo otro. Ahí en esas fiestas he tenido relaciones sexuales con dos o tres, ni las cuento pues son de pasada. Ah eso sí con precaución, usamos condón”.

“Lo que más odio es la hipocresía, aparentar cosas que no eres y decir una cosas y luego otras a diferentes personas. Había un chavo que daba una cara y cuando no estabas, daba otra, me peleé con él por que decía cosas que no eran ciertas”.

“Me gusta vestirme casual, de todos los modos, a veces de pans a veces de mezclilla, tenis, zapatos, de vestir Me gusta la ropa floja, porque te da más libertad y ya no sudas tanto. Mi personaje favorito Beggeta de Dragon Ball⁹. Me gusta por la forma de ser de él. Es como alguien que quiere decir las cosas, las siente pero no las dice, déspota, orgulloso, así es, como yo, más o menos no todo. De música me gusta el rock pesado, hip-hop, electrónica, moderna”.

“La escuela me gusta, sólo porque ahí te ves con los cuates para echar relajo. Aunque siempre lo hacemos afuera de la escuela, en un café Internet . Adentro de la escuela no hay nada divertido. Luego nos vamos al centro de computo de la escuela, nada más ahí. Nos gusta como que escaparnos de la realidad con los vídeo juegos. Así puedes crear y destruir lo que tu quieras, no seguir las normas y reglas de la sociedad”.

⁹ Serie de dibujos animados que se proyecta en México por televisión abierta y por cable.

“Detesto el control, las penas, la delincuencia. Yo creo que las drogas son malas. Te dañan el cerebro y a tu cuerpo. Yo no le entraría, ni a fumar ni a tomar. De las drogas que conozco porque las he visto en la escuela o por mi casa, son el crack, éxtasis, marihuana, cocaína, la piedra, los chochos, las anfetaminas. En la escuela se las vi a unos gueyes; la fuman más los hombres para ser más desmadrosos. Por mi casa, hay un guey que la distribuye. Se consume más la marihuana, es la más económica”.

“La materia que más me gusta es Física, porque nos deja hacer lo que queremos, casi no nos da clase, y no nos regaña. Ahí he aprendido fórmulas, cosas físicas de gravedad que si me han ayudado a saber más, de todo, de presión, si me gusta. Las he ocupado en juegos. Como en uno de guerra, de campo de concentración, también en el agua, hasta que nivel hay que bajar, el aire cuando estas muy arriba, todo eso. Lo que pasa cuando sales de la atmósfera”.

“Tengo dos hermanos, nada mas los veo en la noche que llegamos todos. O cuando nos vemos el fin de semana nos llevamos bien. Jugamos al play station, o vamos al parque, o vamos a comprar discos, o cuando nos sacan nuestros papas al cine o a nadar. Mis papás son a todo dar, de eso si no me quejo. Si me regañan y todo pero si tienen porque y me dan todo no me niegan nada, me dan chance no son muy estrictos”.

Estas imágenes muestran a jóvenes en diversas circunstancias, con diferentes vivencias. Sujetos que a pesar de lo que hayan vivido o estén viviendo, están en pleno proceso de aprendizaje, de crecimiento, de afirmar un carácter que perdurará a lo largo de su vida. Están construyendo una toma de posición ante esa vida. En algunos casos son quizá un conjunto de rasgos característicos de una identidad emergente. No son los adolescentes tan sólo jóvenes que se encuentran temporalmente descarrilados debido a los impulsos biológicos y resistencias biológicas y sociales, son ante todo sujetos sociales con prácticas culturales propias que los distinguen de los niños y de los adultos, incluso de otros jóvenes.

Ser "locochón", divertido, impulsivo, inteligente, inseguro, solidario, difícil, son rostros o máscaras que los adolescentes asumen ante circunstancias específicas. El hecho de llegar en algunos casos, a concebirse como imposible de establecer relaciones con los otros de su misma edad, reflejo quizá de una constante búsqueda por representarse a sí mismos.

Para el caso, es ese sentido de libertad, de trabajo y de diversión que el chico construye en función de la comunidad con quien convive. Es una etapa de la vida que tiene que ver con los cambios suscitados en los niños al convertirse en adultos, como un ser, producto del medio que lo rodea. Los cambios están acompañados de un contenido emotivo, por un sentido religioso, de un florecimiento del idealismo, de un deseo de afirmar el yo contra la autoridad. La adolescencia vista como una época de la vida de los individuos que implica conflictos e incertidumbres. Sujetos en situación cultural, marco de apropiación, mediante el cual construyen sus determinaciones y sus acciones. Es el lugar que el niño ocupa en la comunidad. (Mead, 1979)

En gran medida, los jóvenes, niños o adolescentes, en México y en el mundo, constituyen grupalidades diferenciadas, adscripciones identitarias, que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales, que varían de acuerdo al nivel socioeconómico, a las regiones, al grado de escolaridad, entre otros factores. (Reguillo, 2000) Estas concepciones de adolescentes, en tanto sujetos en situación cultural sólo son entendibles en su historicidad y en las múltiples influencias y relaciones que en ella se van configurando.

La familia, los amigos, la escuela, los toquines, la ida al cine, son lugares comunes que, adolescentes como Rafael, Sara y otros jóvenes cercanos a ellos, se apropian de una manera particular. Son espacios que los jóvenes delimitan. Sea por la pertenencia como en el toquín, a partir de cierta música y de habilidades de liderazgo, o como una forma de actuar en grupo. La relación de comparación, de aceptación y rechazo que se establece con algunos miembros de la familia, como el hermano mayor, o la hermana 'estudiosa'.

La animación de juguetes que elaboran para representarse a sí mismos. Dar vida al objeto inanimado, como ellos quieren ser y como desean ser tratados. La simbolización del Yo con respecto a los otros, una forma de construir la alteridad.

3. Identidad en crisis o nuevas construcciones identitarias.

Por lo que también podemos apreciar, los cómics son de gran relevancia pues enmarcan a los nuevos héroes. Un intenso consumo de cultura extraescolar. Un mundo de ficción al libre antojo de estos jóvenes: cómics, internet y televisión. Tres medios de comunicación que se sustentan en el impacto y en la emoción, la sorpresa del acontecimiento, la fugacidad y lo efímero.

Mientras que por otro lado, el sentir vago, lejano y muchas veces indiferente, la escuela. Diría yo, como algo necesario pero que no se alcanza a comprender, quizá por que la escuela y los adolescentes son como dos mundos distintos, en mi apreciación. La escuela anclada en el pasado, con una serie de planes que los jóvenes deben cursar y con ello ser alguien en la vida, inmersa en normas y formas de control hacia los individuos que está formando. Ir a la escuela, en muchos casos representa la obligación legal. Y sin embargo, la escuela para ellos, también es el espacio donde viven la vida, se reúnen con otros iguales, intercambian intereses, puntos de vista, comparten sus expectativas, juegos y proyectos propios.

Todo esto que he enunciado de manera rápida, forma parte de esos rasgos identitarios que los ubica como sujetos para los que a menudo es más importante contemplar que pensar. Jóvenes adolescentes, cuya experiencia cotidiana contribuye a la construcción de la identidad individual y colectiva. Sujetos que reconstruyen su identidad de acuerdo a los cambios sociales y culturales. Por lo tanto, ellos no actúan por regla sino con base en circunstancias socioculturales específicas.

La experiencia vivida de los adolescentes no se limita a la difícil ocupación de un estadio en el desarrollo como si fuera una especie de estación rumbo a una postura cultural ya adulta, también requiere una identidad propia y distinta y una práctica cultural distinta que no son ensayos para la adultez, ni siquiera se orientan necesariamente hacia los adultos, sino y sobre todo en esa constante búsqueda de respuestas a preguntas como ¿quién soy? ¿quién podría ser? ¿qué quiero ser? Sobre esto hablaré en el siguiente apartado.

3. Identidad en crisis o nuevas construcciones identitarias.

*“Verse a sí mismo pasando de la tristeza a una alegría extravagante,
de la dulce melancolía a una pasión exacerbada
¿no es acaso la expresión misma del dolor
ante el paso de la adolescencia a la edad adulta?”*

Goethe

De camino por la calle 57, entré al módulo deportivo, iba para presenciar un torneo de fútbol juvenil que ahí se llevaría a cabo a partir de las 10 de la mañana. A medida que pasaba el tiempo, los chicos fueron llegando. Se inscribieron seis equipos de ocho integrantes. Los integrantes de los equipos, chicos de trece a diecisiete años aproximadamente, mantuvieron una pregunta constante a los organizadores –¿A qué horas llegan las ‘chelas’, o qué no va a haber? Nunca se dio respuesta. El torneo terminó, y todos se fueron a sus respectivas casas, aparentemente. Al doblar la esquina había un centro de ‘maquinitas’ o vídeo juegos, donde muchos de los participantes al torneo se dieron cita, para ‘echarse unas chelas’.

Traigo a cuento este relato, por dos preguntas que surgieron y me sugieren cierta particularidad en jóvenes de esta edad. La primera, ¿Acudieron al torneo de fútbol para jugar o como pretexto para tomar? La segunda tiene que ver con una situación que aconteció antes que diera inicio el torneo. Un chico vestido con su atuendo rayado, fue el primero en llegar, se puso a calentar alrededor de la cancha improvisada de fútbol; pasados diez minutos, se paró y se acostó en el suelo en una posición que le permitía dominar todo el espacio. Me acerqué y le pregunté por la hora en que iba a comenzar el torneo y sobre lo que estaba haciendo. -¿Qué no ve que estoy llenando de aire, la cancha?- contestó y agregó indiferente: –Como en una media hora.

Euforia, desgaste físico y cervezas en un torneo de fútbol juvenil. Indiferencia y respuestas desconcertantes en un incipiente diálogo. *¿Dónde quedó la buena educación? ¿Cuál es la diversión del juego? ¿Cómo se establece una buena comunicación?* Son nuevos dilemas que comienzan cuando el mundo infantil queda atrás. Cuando los objetos, los conceptos y la causalidad que permiten a un niño comprender el mundo son caminos rezagados. Los convencionalismos, la sociabilidad, los prejuicios, los valores, la censura y las prohibiciones igual que la obediencia a la autoridad, al parecer son cuestionados por

su carencia de legitimidad. Las cosas que tenían vida por sí mismas, no importan; de hecho son los adolescentes quienes le dan ese estatuto de animación.

Existen cambios en los adolescentes. Los que simplemente se muestran son los cambios físicos, sexuales y emocionales. Establecen formas de pensar diferente. Muestran un carácter lleno de irritabilidad. Pero también establecen nuevos órdenes y nuevas formas de relacionarse.

Edgar es un chico de 14 años de edad, vive en el Barrio de San Miguel en Izatapalapa.

“Soy hijo único... Me gusta la música, andar con amigos... Generalmente nos reunimos en el deportivo o aquí en la calle (donde vive)... nos gusta el relax”. “La relación con mis papás es buena... pero no tengo porque obedecer si no estoy de acuerdo”; “escucho consejos, pero no acepto la autoridad ni de mis papás, ni de mis maestros, mucho menos ni de otra gente”; “para que estudio, de todas formas no consigo nada”; “es mejor echar relax”. “A veces soy medio atrabancado, impulsivo... a mí nadie me calla, si de discutir se trata”. “No me gusta que se metan conmigo”. “A ver por ejemplo porque me tienen que prohibir hacerme un tatuaje?”. “En la escuela los maestros ni enseñan, faltan un montón, y luego nada más nos quieren regañar. “Claro que tengo metas, quiero ser grande, triunfar en la vida”. “Soy paciente, pero si me buscan me encuentran”. “Mira soy en principio, amigable, confiable, pero que no se pasen de listos... a veces reconozco que también soy egoísta, vanidoso y enojón”. “Confieso que a veces no pienso en las cosas antes de hacerlas... también hay veces que actúo más por imitación que por otra cosa.”

Ana Laura tiene 13 años, vive en la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl en Izatapalapa.

“Me gusta la música pop... leer novelas y los cómics... Pero lo que más me gusta es ver televisión... las telenovelas sobre todo y algunas caricaturas”. “Lo que más me disgusta es que todos quieran opinar sobre ti... que les importa no?... Y es que todos te quieren mandar, te manipulan, a fuerza quieren que hagas lo que ellos quieren”; “cuando tomaron mi opinión en cuenta?”; “no me dejan vestirme como yo quiero, por eso cuando voy a la escuela me llevo otra ropa y a la salida me cambio”. “Relaciones sexuales?, no como crees?... sólo he tenido novios, pero ninguna relación sexual”; “pues, siempre tengo dos novios, por si uno falla, está el otro”. “A mí no me preocupa lo que los demás piensen,

bueno a veces si lo que piensan de mí". "Qué como soy? pues un poco atrabancada e impulsiva... por lo general cambio en exceso de actividad... cuando no me parecen las cosas a veces levanto un poco la voz sin llegar a pelear, sólo para discutir y que me escuchen". "Tengo muchas dificultades para organizar mi trabajo... de la escuela y los quehaceres que me dejan hacer... es que me distraigo con cualquier cosa, con la música... o la televisión". "Después de la secundaria y la prepa voy a estudiar Derecho". "Generalmente soy paciente.. escucho consejos aunque luego se me olvida hacerles caso.. Soy muy empeñada en lo que me propongo". "Me molesta mucho que otros (chicos) se crean más que los demás". "A veces siento culpa y me da vergüenza que piensen que no hago las cosas bien, que soy puro relajo y que no tomo las cosas en serio". "Pienso que los adolescentes son muy locos, que están bien idiotas..."

Jaime tiene 17 años, vive en la Vicente Guerrero.

"Vivo con mi mamá y mi hermano menor". "Trabajo en un taller mecánico... dejé la escuela por el momento". "No me preocupa lo que los demás piensen de mí". "Siempre me hago a la idea de que no me va a pasar nada malo, que tengo que confiar en mi suerte"; "me gusta ser como yo quiero, no importa si los demás están de acuerdo"; "lo importante es que yo me quiera, que yo crea en lo que hago". "Perdí la 'virginada' cuando tenía catorce años, con una morra de mi escuela, cuando iba en la secundaria", "hay una chava que quiere conmigo, pero como que es media 'zonza', y pues que tal que se embaraza, yo paso"; "un hombre debe tener más de dos chavas, sino como va a ser galán". "No, no es que sea despreocupado, pero no mido las consecuencias de mis actos, lo que tenga que pasar, pues pasará". "Confío plenamente en mi suerte". "En algunas ocasiones he sido atrabancado e impulsivo, he tenido fuertes discusiones con mi jefa que nada más se la pasa lamentando, que si mi papá se fue, que si era un vago, y un desobligado, y pues le he levantado la voz para que ya no siga con la misma canción". "Soy muy empeñado en lo que hago". "Me caracterizo por ser un chavo divertido, aunque un poco conflictivo". "No te creas, a veces siento tristeza y desesperación, luego ando en la 'depre' por la situación económica, y por también por mis emociones". "Me gusta el rock y andar con los amigos, en la calle, que más da".

Manuel es un chico de 15 años, vive en Desarrollo Urbano Quetzalcóatl.

“He tenido relaciones como con cuatro o cinco, ya no me acuerdo”; “la primera vez fue cuando terminábamos primero (de secundaria)”.

Al igual que estos chicos, muchos adolescentes dan cuenta de nuevas conductas, incluso legitiman esas conductas a través de nuevos enfoques que para ellos a ser una especie de ‘valores’, como la evasión, la inconformidad y la rebeldía. Muchos de los gustos, además de ser una moda que tiene que ver con el vestir, la forma de arreglarse el pelo y la visión de su cuerpo, tienen que ver con estas nuevas sensaciones, llenas de emoción y de aparente sin razón, cargadas muchas de las veces de desesperanza y fatalidad, tan importantes en su sentir, en el ser que quieren proyectar.

Incluso podríamos pensar en referencia a estos adolescentes que despiertan al amor, pero también a su incompetencia por el mismo, teniendo como resultado, la certeza a poseer, donde la sexualidad se convierte en acto de poder. En los hombres, se aprecia cuando hablan de relaciones sexuales, una posición quizá hasta exagerante, cuando afirman que han tenido muchos actos sexuales, al grado de decir que ya no se acuerdan. En cambio, las mujeres no hablan de relaciones sexuales, sino de relaciones de noviazgo.

La tristeza es uno de los ejes que los motiva. El adolescente lo da todo por un instante de felicidad. Tiene y debe buscar salida a este sentimiento, para ello está la televisión, los amigos, los padres, los maestros, los hermanos, los cómics, la música, el baile, los juegos, de no encontrar la salida, o de entrever una salida equivocada, quizá tienda a refugiarse en el alcohol, el vandalismo, las drogas o en el peor de los casos, en el suicidio.

De igual forma entrever en ellos, los adolescentes, como los intereses se multiplican arrolladoramente. Se tornan en sujetos que todo critican. Se confrontan con la realidad en cada acto que desarrollan. Confrontan la autoridad paterna, la autoridad de los adultos, de las instituciones -la escuela por ejemplo-.

En esta etapa de la individualización, se incrementa el ejercicio de la crueldad y del desprecio, el odio se vuelve un acto natural. La moda aparece como un medio de competencia. Lo irreal pasa a ser verdadero. Lo que más les preocupa es como acceder al control y no perderlo. En los adolescentes, la emoción juega un papel preponderante.

Muchas veces a estos cambios se les ha ubicado como el conjunto de características de la crisis de adolescencia, o en algunas de las veces, confusión de los adolescentes. Esta serie de manifestaciones de rebeldía familiar, esos malos humores que molestan, o que por lo menos incomodan, es la imagen dominante que convierte a la adolescencia en una edad problemática, ingrata. ¿Pero acaso no será que lo que ocurre es una crisis de identidad en los adolescentes, que rompen con todo un modelo de individuo que los adultos hemos establecido desde el momento –y aún antes- en que un individuo nace? Dejan de ser el modelo de niño que han asumido por diez años -más o menos- y que a esta edad ponen en juego lo aprendido para reelaborar las formas de comprender el mundo y lo que lo rodea, para establecer las bases de un mundo nuevo. Una identidad en crisis, donde los valores dominantes pierden autoridad, y las formas de actuar y comportarse hasta hoy concebidas como únicas, han dejado de ser el modelo pertinente, conducen a un nuevo proceso, que bien podemos denominar, la construcción de una nueva identidad, la de los jóvenes adolescentes.

Si se puede enmarcar las expresiones de estos jóvenes de Iztapalapa, como el común denominador, de un conjunto de formas de vida y valores, expresados individualmente en respuesta a sus condiciones de existencia social y material que dota de espacios y de tiempos específicos (Díaz, 2002), para llegar a concebir a los adolescentes en el momento del cambio, como la suma de individualidades que marcan un status de distinción, “me diferencio y luego existo”, “así me gusta ser”, “ser galán”, “me gusta la música pop”, “he tenido más de tres”.

Podría decir que los adolescentes más que una crisis, viven una búsqueda por apropiarse de un territorio de significación en el imaginario colectivo, de lograr su certificación social, es decir de su praxis divergente (como lo llama Roberto Brito, en Nateras: 2002). Una forma de existir, un modo de ser, una forma y un estilo de vida que materializan una subjetividad, la suya que han incorporado de su propia experiencia individual y colectiva. Es pues, por así decirlo, una construcción histórica, en la que han surgido estilos de vida particulares, donde se convive entre iguales –la mejor defensa ante la autoridad- y se resignifican objetos y símbolos. Son una generación, en la que los sujetos se conciben como un “nosotros” distinto a las prácticas de los demás, es decir, más que juventud,

jóvenes cuyas experiencias identitarias hacen su ser (con minúsculas, pues es una realidad, no un deber Ser).

Dejamos de ver a los adolescentes como un mero proceso biológico que siempre ha existido a lo largo de la historia, para dar paso a su especificidad, como una categoría social, en la medida en que buscamos conocer sus procesos de organización, de una resignificación simbólica, de sus expresiones y manifestaciones significativas. Por ejemplo, con respecto a la autoridad impuesta por los adultos, los adolescentes en lugar de desconocerla, crean zonas intersticias, donde participan con más libertad. Valga la metáfora para ubicar la autoridad como un cuerpo, y la aceptación como otro cuerpo, estas zonas se ubican entre ambos cuerpos, dando posibilidad a un espacio vacío que permite generar una posición del sentir de los adolescentes, hasta un grado de tensión sin llegar a reventar la relación. Son de alguna manera los ámbitos de socialización que los adolescentes construyen como redes horizontales de solidaridad e interacción, muchas de las cuales han generado identidades y culturas juveniles como la rockera, que expresan su existencia en el plano cultural simbólico. (Urteaga, 2002)

¿Hay algún adolescente que no guste de la música? De hecho a todo ser humano le agrada escuchar música. Sin embargo, en cien entrevistas realizadas a jóvenes de San Miguel, Vicente Guerrero y Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, se enuncian tres géneros musicales como favoritos. Para el caso de las mujeres, es el pop y algunas el rock; para los hombres –que sólo estudian o que estudian y trabajan- es el rock en primer lugar y el ska en segundo lugar; para jóvenes que sólo trabajan, la música grupera. Por lo que me atrevo a afirmar que el término adolescentes constituye una construcción sociocultural que puede ubicarse en un tiempo y un espacio histórico-sociales determinados.

El gusto por determinados géneros musicales, la pertenencia a grupos, las formas de vestir, los lugares que frecuentan, sus formas lingüísticas de expresarse, entre tantos otros signos de distinción, constituyen elementos distintivos de un sector poblacional. La forma en que lo viven, el significado que le dan y las formas de representación simbólicas, forman parte de sus prácticas culturales, entendiendo éstas como el conjunto de comportamientos que asumen para diferenciar con los otros (adultos, niños y jóvenes), no se automarginan, trazan una territorialidad imaginaria, que los hace ser únicos. Los adolescentes exteriorizan su experiencia adquirida y sus momentos de ruptura a partir de

lo se denomina **capital cultural** (Bourdieu, 1998). Que en su suma, da cuenta de las formas de hablar, actuar, modos de vida, movimientos, socializaciones, formas de conocer, prácticas de lenguaje y valores. Este capital cultural puede existir en estado corpóreo, como disposiciones duraderas de la mente y el cuerpo, es decir, las estrategias que el individuo diseña a partir de sus saberes incorporados, el uso del cuerpo para representar una resistencia o una rebeldía; en estado objetivado, como artefactos culturales tales como pinturas, libros, diplomas y otros objetos materiales, que los individuos de esta edad utilizan a través del graffiti por ejemplo como un sentido de territorialidad y de pertenencia; y en estado institucionalizado, lo que la familia, la escuela y otras institucionales le aportan, y la forma en que estos chicos se apropian de ellas, en tanto espacio social.

Consideremos al **espacio social** como una representación abstracta, a la manera de un mapa, un punto de vista sobre el conjunto de hechos, de reglas y de posicionamientos a partir de los cuales los individuos dirigen sus miradas hacia el mundo social. Ese es el territorio que los adolescentes construyen como la zona intersticia, que le permite asumir la caracterización de su nuevo personaje, en el que actuará de acuerdo a las reglas establecidas, buscando poner en juego las reglas que él ha comenzado a diseñar y que no son otra cosa, más que la forma en que ven las cosas, como reelaboran su mundo. El espacio social es el espacio práctico de la existencia cotidiana, con sus distancias guardadas y marcadas y con sus allegados que pueden estar más distantes que los extraños. Pero lo más importante, es que en este espacio, los adolescentes en tanto sujetos individuales y/o colectivos, miran a los demás, y se miran a sí mismos, de acuerdo a la posición que les ha tocado jugar. Es como un juego de ajedrez, donde uno mismo es una pieza, y ante el juego, construir estrategias de avance, de ataque o resistencia, donde lo importante es no perder, ni morir en el intento, pues a menudo se expresa su voluntad de transformarlo o de conservarlo (Bourdieu, 1988).

No es la regla ni la universalidad, las que permiten conocer la posición de juego en el espacio social que el adolescente asume, sino la particularidad de su historia, la singularidad de cada sujeto, que como tal sólo se concibe en su entorno social, puesto que eso es lo que lo hace ser y ser diferente.

Porque nadie obliga al adolescente a actuar de una forma o a comportarse de tal o cual manera, es su disposición lo que lo lleva a asumir una posición ante sus padres, ante sus maestros, ante sus amigos, ante la escuela o la comunidad. No es un acto pasajero ni una posición efímera, es un acto que surge de sus emociones, sus afectos, sus intereses, sus saberes y sus experiencias. Bourdieu (1997) construyó un término al que denominó **habitus**, para definir la forma en que los sujetos interiorizan la exterioridad y que más exteriorizan esa interioridad, en tanto sistema estructurante, es decir el conjunto de posiciones o de aficiones producidas por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente como un conjunto sistémico de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo. En los que el habitus, es lo que une a las prácticas con esos bienes, en tanto que es principio generador y unificador, mediante el cual las personas configuran su elección. Cualidad del sujeto que lo hace ser diferenciable, generando con ello, prácticas específicas, distintas y distintivas y que conduce, de alguna manera a hacer clasificaciones del tipo, lo que come el obrero y como lo come, el deporte que practica y la forma de hacerlo, por ejemplo, que difieren de las de un empresario. De igual manera, los adolescentes se diferencian de los niños y de los adultos, por las prácticas que asumen en la vida cotidiana, a través del lenguaje, su vestimenta su comportamiento, sus juegos, sus preferencias musicales, literarias o artísticas. Pero también se diferencian entre ellos mismos, de acuerdo a su espacio social, como por ejemplo, los que trabajan y los que no trabajan; los que tienen predilección de juntarse en grupo y acudir a espacios públicos, de los que buscan una relación de pares en espacios cerrados; de hombres y mujeres; los que han tenido relaciones sexuales de los que no las han tenido; los que toman y de los que no; de los que usan drogas, de los que no usan; los que viven en una zona de alta marginación, de los que viven en zonas con mayores recursos económicos. El habitus también contribuye a clasificar diferencias entre lo bueno y lo malo, lo que está bien y lo que no lo está, lo distinguido y lo vulgar, pero no son las mismas diferencias para unos y para otros; un mismo comportamiento puede parecerle distinguido a uno y vulgar a un tercero. Ahí está la singularidad, una singularidad que no es sólo por una edad biológica, sino sobre todo por una estructura social y un entorno cultural.

Estos principios de visión y división, las diferencias en las prácticas y en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico *lenguaje*. Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones,

es decir, los bienes, las prácticas y sobre todo las *maneras*, funcionan en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivos de un sistema mítico, es decir, como *signos distintivos*. (Bourdieu, 1997)

Estos principios de diferenciación se desarrollan en un ambiente de tensión, en el que los adolescentes viven una etapa en la cual tratan de copiar las formas de los adultos pero son tratados por la *ley* -constitucional y sobre todo la social- como niños. Puede que quieran trabajar pero están obligados a ir al colegio. Desean decidir por sí mismos pero son sus padres o hermanos mayores quienes lo hacen.

Si la juventud es la fase de la afirmación del sujeto y de su mundo, la adolescencia representa la crisis de originalidad de las primeras aventuras –amorosas, sexuales, con las drogas, el alcohol y el cigarro, con la integración de grupos dentro y fuera del espacio estudiantil, con la apropiación de territorios (música, lenguaje, vestimentas)- y la formación definitiva del carácter. Es un momento en que su yo está formado por la integración de un sistema de esquemas propios basado en las experiencias infantiles pasadas y superadas. A partir de entonces el individuo crea por sí mismo su historia en la medida que ha abandonado la infancia, que indudablemente está influenciada por el contexto social, cultural y económico de la zona en que ha vivido. El uso de su sexualidad se suma como un elemento que permite ubicarse como joven, pero su dependencia económica le confiere el carácter de adolescente. A través de la iniciación sexual, se confiere al individuo “mayoría” de edad, siendo esta un aspecto en la construcción de la identidad masculina de los adolescentes.

Hoy en día, ¿Cuáles son los contenidos y las prácticas que diferencian a los adolescentes? Hasta hace poco podríamos hablar de los “ritos de iniciación”, entendiéndolos como aquellos actos en que el adolescente deja de tener estatus de niño, para recibir el de adulto, estatus que sólo podía conferir la comunidad, a través de los *ritos de paso*, tan diferentes para cada comunidad pero con la similitud en todas acerca del grado de madurez sexual y la desvirginización, así como la representación del lugar que dicha sociedad local le confería al individuo –hombre o mujer-. En la historia reciente de nuestra sociedad, tenía que ver con la familia, cuando el papá llevaba por primera vez

al hijo para que fuera desvirginado por alguna prostituta –hoy, trabajadora sexual-, para el caso de los hombres y en las mujeres, el inicio de la menstruación que atraía la atención de la madre y de la abuela para dar una serie de consejos a la hija. El servicio militar y el Instituto Electoral son las instituciones que aún se mantienen y que dan fe del tránsito a la adultez, pues a partir de la cartilla militar y la credencial de elector, hombres y mujeres obtienen los derechos ciudadanos constitucionalmente legalizados. Podría decir con ello, que existe un sistema mítico ritual que desempeña aquí un papel equivalente al que incumbe al orden jurídico en las sociedades diferenciadas: en la medida en que los principios de visión y de división que proponen están objetivamente ajustados a las divisiones preexistentes, consagra el orden establecido, llevándolo a la existencia conocida y reconocida, oficial. (Bourdieu, 1999)

Pero como estos documentos no constituyen la legitimidad del rito de paso, en sustitución muchos adolescentes crean situaciones nuevas cargadas de significado que les permita lograr esa distinción, dejar de ser niños. No son signos generalizados, sino específicos de acuerdo al medio social en el que los adolescentes viven. A través de las entrevistas con chicos de zonas de Iztapalapa –San Miguel, Vicente Guerrero y Desarrollo Urbano ‘Quetzalcóatl-, encontré algunas expresiones que se reiteraban constantemente y que sirven como rasgos o signos distintivos, mismos que clasifiqué como indicadores de construcciones identitarias de adolescentes que de alguna manera semejan a los ritos de paso:

- Las primeras experiencias.

En el caso de los hombres, haber experimentado la primera ‘borrachera’, el fumar, conocer las drogas e incluso haberlas probado, y haber tenido relaciones sexuales, constituyen el primer indicador de que han dejado la infancia. Para ellos, quien no ha experimentado alguna de estas situaciones, no se “está haciendo hombre” –como señalaron algunos de ellos-. “Tomar con los cuates y que en tu familia no se den cuenta que lo hiciste, te separa de ellos, comienzas a ser tú mismo, a hacer valer” –expresó Toño, un chico de la Vicente Guerrero-. “Yo casi no fumo, per siempre traigo cigarros, sino luego, luego te hacen menos, se burlan y te hacen a un lado (los amigos de grupo) –relata Iván, un chico de Desarrollo Urbano que estudia en el CCH-Oriente-. “Si no lo has hecho cuando menos con una (mujer), como quieres ser igual a nosotros?”, “Entre más tengas (relaciones sexuales) eres más reconocido por los demás –dice Jesús, un chico

del Barrio de San Miguel-. Estos mismos chicos entrevistados, afirman no haber probado nunca alguna droga, aunque tienen conocimiento de ellas. De las que enumeraron, resaltan: tachas, marihuana, cocaína, crack, éxtasis, la piedra, los chochos y las anfetaminas. Para ellos, los inhalantes como el thinner o el resistol 50000 son para “menores”, es decir, para aquellos que todavía son niños. Afirman que de las drogas que más se consumen, son la marihuana, el crack y el éxtasis. Saben también, los lugares donde se distribuyen, tanto en las escuelas, como en sus colonias.

En el caso de las mujeres, es menor la información que presentan. El fumar cigarro y tener más de un novio, son los rasgos que las definen como chicas que han dejado la infancia. A pesar de que también conocen los nombres de las drogas no las conocen físicamente –afirman- ni los lugares donde se distribuyen.

- La conformación de grupos.

Estas primeras experiencias, son uno de los elementos para la conformación de grupos. Una necesidad que nace de las relaciones de pares, de entendimiento y de compartir con otros a quienes consideran iguales. Por ejemplo, de los entrevistados en Iztapalapa, la mayoría de ellos –hombre o mujer- manifiesta que cuando tienen algún problema (económico, emocional, u otro) acuden en primer instancia con su hermano mayor –sobre todo los hombres-, no se acude con la hermana mayor ni con los padres; ante la ausencia de esta figura, se recurre a los amigos(as) según el género.

Otros factores que posibilitan la conformación de grupos, son el juego y la música. En el juego se demuestran las habilidades, la osadía y la audacia. “Cuando andamos en grupo, nos gusta ‘cotorrear’ a las mujeres, ‘alburear’ a otros. Hacer cosas que no te atreves a hacerlas cuando estas solo. Por ejemplo, siempre que andamos en el metro nos metemos a la cabina” –dice Jonhatan. A diferencia de lo que pudiéramos pensar, jugar fútbol, no es para pertenecer a un equipo o a un club, sino porque “...es un juego que puedes jugar aquí en la calle, con tus cuates y porque sin pelear te enfrentas con ‘otros banda’”. “Es un juego de habilidades y al terminar festejas con tus cuates” –manifiesta Jaime. Según Rafael, “haces grupo cuando bailas ská, si no perteneces a algún grupo se te expulsa del área de baile, porque el ská es para medir tus habilidades, tus destrezas y tu aguante físico”. “Si no te gusta la música pop, como quieres estar con nosotras, si no fumas no eres formas parte”, -dice Ana María. Un lugar que cada vez gana más terreno tanto para hombres como para mujeres, son los establecimientos de vídeo juegos, pues

ahí se encuentran juegos de destreza, de música, de habilidad y resistencia física y porque en ellos, algunos adolescentes recrean la ficción, “hacemos cosas irreales e imaginarias, usas la habilidad mental y de las manos”.

- La moda.

El colorido es uno de los signos distintivos en los jóvenes y los adolescentes. Playeras de color amarillo, azul, naranja, rojo, morado, son de los que más se usan. Pantalones de mezclilla azul, o negra son el complemento. Gorros, gorras de colores, hechos de lana o lona, algunos con ‘rastras’ adheridas. Si no se cuenta con gorra o gorro, el pelo se tiñe de colores –rojo, amarillo, naranja, morado, azul, y decolorado sobre todo-. Tenis de tela o de piel, de colores variados. Son las vestimentas que adolescentes utilizan como atuendo, según el lugar donde participan, en las tocadas callejeras o lugares cerrados – como el FARO (centro cultural para jóvenes, ubicado en Iztapalapa)- de ská, slam, rock, o música electrónica. Existe una mezcla entre la vestimenta, la música y el lugar, que configuran una práctica identitaria, un signo de distinción, que si no se comparte se es ignorado o expulsado de estos lugares comunes.

- El uso del cuerpo.

Muchos de los chicos entrevistados –hombres o mujeres- han hecho alusión al derecho sobre su cuerpo: “que si me pinto el pelo, es mío, yo sé que hacer con él”; “desde que iba en la secretaria quería tener una argolla en la nariz, me expulsaron de tres escuelas, hasta que mis papás me obligaron a quitármelo por los problemas que estaba ocasionando, ahorita que estudio en la prepa, ya puedo traerlo, aunque ahora ya no me llama mucho la atención, pero por qué no te dejan, en que les afecta a los demás?” ; “yo tenía un tatuaje de un diablo, siempre me trajo muchos problemas, los policías siempre me estaban molestando, cada vez que estaba cerca de alguno, se me quedaba viendo y me empezaba a decir que si era drogadicto, que la iba a pasar muy mal, que me iban a llevar detenido... hasta que me lo quité con láser. Ahora ya hay tatuajes que se ponen y quitan fácilmente, en cualquier ‘tianguis’ los encuentras”; “que si me pongo una argolla en el ombligo, no pasa nada, y me veo mas sexy, sensual, no?”; “por qué los adultos tienen que darte permiso para hacer algo con tu cuerpo, a quien le va a doler, a mí, entonces...”

- Los embarazos tempranos.

“Yo lo que quería era salirme de mi casa, y mira, ahora tengo a mi hija y sigo viviendo con mis papás”; “me fui con mi chavo, y hoy también tengo que trabajar”; “nos tuvimos que casar, pues se me embarazó”; “tengo diecisiete y tengo que trabajar para mantener a mi familia”, “me falló el preservativo”; “ella tenía quince y yo diecisiete, ahorita tengo diecinueve y ya nos separamos”, “me junté a los quince, sin permiso de mis papás; me buscaron para que regresara a la casa, les dije que no que aquí estaba bien, que ya era una mujer grande, tengo dieciocho años y dos hijos”, “me obligaban a trabajar, así que decidí casarme”; “desde chico comencé a trabajar en un taller, a los dieciséis decidí casarme, no me dejaron, así que me la traje una noche, y al otro día ya no pudieron hacer nada”. Probar que se es hombre porque se trabaja, porque está unido a una mujer, en el caso de los hombres; abandonar la casa por la tensión que se vive con la familia en el caso de las mujeres, es un rasgo distintivo que está ocurriendo entre adolescentes de temprana edad, y que borran de una palmada, el mundo infantil y el del adolescente para inscribirlos en el mundo de los adultos, de las obligaciones, sobre todo en estas zonas de Iztapalapa, donde se tienen cifras elevadas de desintegración familiar, o de familias donde los chicos tienen que trabajar desde temprana edad.

Estas situaciones sustituyen en gran medida los ritos de paso o de iniciación. Son construcciones identitarias que significan, nuevos comportamientos que asumen los adolescentes que tienen que ver con la necesidad y el deseo de afirmar su nueva identidad y que se manifiesta de muchas maneras: transgresiones, exhibicionismo, jactancias, ruido, juegos violentos, participación en la conformación de grupos, pandillas o bandas, o bien participando en actos de destreza, audacia y competencia.

Son prácticas culturales que configuran una serie de comportamientos individuales y colectivos, mediante los cuales los adolescentes buscan crear presencia, poniendo de manifiesto realidades, prácticas a través de las cuales se logra conmover, seducir, engañar, ilusionar, encantar, divertir, aterrorizar. Y a través de estas presencias, reforzar o alterar las disposiciones, los hábitos corporales, las relaciones sociales, los estados mentales. (Díaz, 2002)

Estas nuevas ‘ritualizaciones’ no son sólo redes de acciones simbólicas que emiten mensajes, son también performances. Donde el performance es una noción que alude más a acciones que a textos, es decir, los textos o guiones no fijan a aquellas; se refiere

más a la construcción social de la realidad que a su representación; y nos remite fundamentalmente a hábitos y técnicas corporales. El *performance* es un hacer que describe ciertas acciones que están transcurriendo, ejecutados en sitios específicos, atestiguados por otros o por los mismos celebrantes: es un hacer que focaliza esa presencia en tanto acto de creación. El hombre –como género, y en particular los adolescentes como etapa de vida- es un animal *autoperformativo*, sus actuaciones en la vida social son, en un sentido, reflexivas, porque al actuar revela su yo, su nosotros, a sí mismo en la historia y en los procesos sociales. A través de los *performances* crea su presencia, pero también su presencia es creada inevitablemente por otros *performances*. De hecho los adolescentes cuando se integran en grupos o bandas, buscan un bienestar, un status que los dote de poder ante los demás, ante lo que constituye el barrio; de otorgar sentido y dar significado a su propia existencia, mostrándose a sí mismos como son y como quieren ser a través de varios recursos culturales: relatándose historias, dramatizando demandas mediante ritualizaciones, apropiándose y desarraigándose de territorios; en suma, haciéndose visibles a través de *performances*, creándose su propia presencia. (Díaz, 2002)

¿Quién eres? ¿Quién soy? son las dos preguntas básicas que nos llevan al problema de la identidad. Aquello que genera un efecto de cohesión en procesos dinámicos, que de alguna manera se articulan en una serie de patrones de respuesta en condiciones diversas, llámense sociales, ecológicas o particulares del aquí y ahora de las situaciones que protagonizan los individuos. La identidad es una especie de propiedad que su dueño puede ocultar o revelar a su antojo. La identidad no es un dato con sentido en sí mismo, pues se conjuga en el conjunto de la comunidad. Ésta se establece a partir del significado que da a las representaciones, que transforma en un objeto buscado, de hecho es una representación imaginaria que da cuenta de sus prácticas sociales, mediante las cuales se produce en los individuos un fenómeno de identificación. Se trata en suma de significados en busca de significantes. (Duvignaud, 1997)

La adolescencia es una especie de sí mismo con el otro, por medio del otro, que se manifiesta a través de la comunidad y se afirma mediante una cultura propia, a través de una serie de patrones de comportamiento. La identidad en tanto categoría, refiere a las identificaciones gregarias, en la cual el aspecto cultural es central y contiene imitación de expresiones, estilos, gustos y preferencias. De igual manera tiene que ver con lo

relacionado al grupo de pares. Así, *el grupo*, en la mayoría de las circunstancias u ocasiones, es un elemento muy fuerte de influencia y presión social con respecto a las acciones de sus integrantes. (Nateras, 2002)

Para comprender al individuo construido por la modernidad es fundamental tomar en consideración el contexto histórico, social, cultural y lingüístico en el que tiene lugar la acción del sujeto. Para él, la construcción de la identidad en la época moderna es problemática porque es una tarea del sujeto, ya no se encuentra preestablecida por los imperativos sociales o religiosos. La búsqueda de la identidad no se realiza en solitario, puesto que se requiere el reconocimiento social de la misma y surge el diálogo con los otros. (Reygadas, 2001)

En el caso de los chicos entrevistados de Iztapalapa, la mayoría busca, cuando tiene problemas a un hermano mayor o a los amigos (casi también mayores que ellos), manifiestan la intención o pertenencia e incluso, actúan en grupo aunque también expresan temor y desconfianza de las bandas organizadas que prevalecen en sus colonias. Las relaciones de pares tienen su fundamento en ese diálogo abierto y permanente que establecen en su contexto social.

De la significación de esas prácticas, por ejemplo, los conflictos en la comunidad del Barrio San Miguel en Iztapalapa, están determinados por los que llegaron de fuera, como dicen ellos, los de "Tepito" que viven en las "Arboledas" y que son los que ocasionan en las riñas públicas que se protagonizan en cada festividad, como la fiesta patronal, y que repercute en constante enfrentamientos durante todo el año por los habitantes más jóvenes.

La identidad social es como una construcción material de sentido social, es decir, como una construcción simbólica, su cultura es por así decirlo el cuerpo de la identidad. Así, cuando se le da concreción al concepto de cultura, se habla necesariamente de identidad: somos en razón de nuestra historia y nuestras prácticas, así como de nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para el grupo. (Portal, 1992)

La identidad en sí y para sí, es decir, desde dentro y fuera, es la que se dan los individuos y los grupos a sí mismos, y la definición que se les da a ellos desde afuera, otros grupos u otras instituciones. El término identidad es multívoco. Su significado varía con la clase de objetos a los que se aplica. En su sentido más general, 'identificar' algo puede significar: 1) señalar las notas que lo distinguen de todos los demás objetos y 2) determinar las notas que permitan aseverar que es el mismo objeto en distintos momentos del tiempo (Villoro, 1999).

Hasta aquí, podríamos plantear que la identidad es un proceso de identificaciones históricas que confieren sentido a un individuo o a un grupo, es decir, que percibimos, imaginamos y concebimos, bajo formas de imágenes y conceptos, como la manera que nos permite aprehender el mundo, conocer y transformar la realidad. Concebimos a la identidad no como esencia, sino como relación.

La construcción de esta relación, en la que se proyectan el conjunto de prácticas identitarias, materializa la experiencia para entrar en comunión con el mundo. Por ejemplo, Miguel –un chico del Barrio de San Miguel- dice: -Yo me identifico con los de la calle 5 porque son los más 'entrones', estoy bien cuando estoy con ellos, no siento temor por lo que me quieran hacer otros que pertenecen a otras pandillas o bandas". Para él, la relación de identidad significa una situación de estabilidad, que puede significar un "bienestar" pasajero, creer en algo por que alivia su situación, lo tranquiliza, y quizá en mayor grado, le da sentido a lo que es y ha sido, y sobre todo lo que es, en este juego del tiempo, del aquí y ahora.

En esta invención del *nosotros*, los adolescentes tienen que inventar entonces sus propias normas, sus propias reglas de conducta, sus estrategias de resistencia ante una realidad que es su vida cotidiana, llena de sobresaltos y de desconcierto, de peligros presentes y futuros. Entonces se rebelan de cuando en cuando y también se vuelven violentos, pues lo serán, por necesidad social, para adquirir una identidad personal. El grupo desempeña una función de soporte y de aporte para la redefinición personal, por lo que su papel es positivo. Pero también es impositivo, en la medida en que cada miembro tiene que demostrar incesantemente la legitimidad de su pertenencia. (Fize, 2001)

Si concebimos el término identidades, como el conjunto de representaciones y de prácticas significativas que funcionan como matriz de significados, que define y otorga valor a lo que se es en contraposición de lo que se es ajeno, bajo el sentido de pertenencia y otorgamiento de sentido que los individuos se dan a sí mismos y a los otros, al grupo del resto de la sociedad, entonces las búsquedas de los sujetos adolescentes, están vinculadas a la conquista de un lugar en el grupo y de un sistema referencial que organice de algún modo el caos de la experiencia: a dónde pertenezco, en qué sistema de "valoraciones" me incluyo, cuáles son las ventajas de pertenecer a un grupo. (Duschatzky, 2002)

Así cuando un chico se hace tatuajes en la pie o se hace perforaciones para colgarse argollas en diferentes partes de su cuerpo, no sólo está operando sobre su cuerpo una múltiple resignificación (un cuerpo que se "lee" de distintas formas), también está segregándose tanto de otros muchachos que no lo han hecho, al tiempo que se integra a una colectividad con la que acaso comparta una constelación de significados, de prácticas, discursos, creencias, valores y actitudes, representaciones y auto representaciones, en torno a ese acto simbólico que expresa, que emite, mensajes más allá del mero acto de tatuarse -mensajes que por supuesto no siempre son dependientes de las intenciones del actor-(Sánchez, 2002)

De cierta manera, el actuar en grupo o banda puede constituir actos de reivindicación y resistencia, de creación e imaginación del futuro deseado. La fraternidad o la relación con los pares no supone el advenimiento de una nueva institución frente a otra, la familia, en franca desaparición, sino que se configura como la posibilidad emergente frente a la ineficacia simbólica del modelo tradicional. Más que la escuela o la familia, el grupo aparece y se empodera como el portador de los patrones de identificación. Se trata en cambio de reglas pertinentes para habitar la situación en los códigos dentro de una -que quizá pueda llamarse- cultura de los adolescentes-.

Lo cual refiere a pensar en la identidad o identidades, como algo que se encuentra en constante producción, donde lo esencial no es el contenido sino el proceso mediante el cual los adolescentes en tanto individuos o como grupo accedan a esas prácticas culturales, entonces podemos hablar de la temporalidad de los procesos identitarios, donde la manifestación de violencia puede ser un punto transitorio o algo que se

convierta en el modelo de vida, hasta en tanto no lo conciba como algo no válido en su actuar; en estos procesos identitarios están en juego las expectativas de futuro, aunque lo que predomine sean esas interrelaciones temporales que logran dar contenido a la construcción del momento como un presente coyuntural, en el que da lugar su memoria individual y colectiva como formas de resistencia o aceptación, un juego permanente de autodefiniciones y de heterodefiniciones, en las que el contexto local actúa como el medio ambiente social donde los sujetos construyen sus procesos identitarios.

4. El sentido de la violencia en los adolescentes.

“El adolescente rebelde se construye.

La rebeldía, que puede ser pacífica, es positiva.

***Sólo resulta problemática la agresividad
adoptada como conducta permanente”.***

Michel Fize

En estas construcciones identitarias, el modelo infantil es cuestionado y con él, la autoridad hasta entonces aceptada por los hoy adolescentes. En este tránsito caótico, la agresividad deja de ser algo ‘natural’, pues se instala como un factor de crueldad, de dominio y de poder sobre los demás y consigo mismo, se vuelve un acto violento que en la búsqueda por romper esquemas, atenta contra los demás utilizando aquellas mismas herramientas –abuso físico, mental y emocional- que fueron utilizadas para dominarlo. En nuestros días el auténtico contacto con la violencia se produce por el acto de ejercerla o sufrirla. Nada es más terrible, porque muchas veces las consecuencias de ese acto son irreversibles, pues estamos creando un nuevo sentido de vida, que tiene que ver con la aparición de la violencia en nuestro horizonte de vida, sea a través de los medios de comunicación y sus programas cargados de violencia, presenciar los comportamientos violentos de los adultos, ver casi de manera natural el incremento de crímenes –perpetuados contra personas o contra pueblos enteros-, ser partícipe de actos de incomunicación.

La violencia tiene muchas facetas e historias, para el presente escrito, es pertinente acotar el término violencia como el acto físico o simbólico ejercido directa o indirectamente por una persona sobre alguien, mediante el cual se reduce o anula los potenciales de realización de ese sujeto –individuo o grupo-. Pongo en juego dos acepciones de la violencia: la personal y la estructural. La primera nos remite a la violencia frente a frente. La segunda se inscribe en el marco social, y de sus condiciones de vida. La violencia frente a frente, la entiendo como aquella que tiene que ver la tendencia habitual de evadir la deliberación. Se trata por lo general de personas que desean alcanzar o lograr efectos rápidos y quieren huir de la responsabilidad de deliberar y hacer una elección. Pueden ser actos pequeños y sin mayor trascendencia; sin embargo, es muestra de la necesidad de autoevaluación, de tener una identidad, de poseer quizá su propia imagen viril y ante la expectativa social, una demostración de poder, y al mismo tiempo una manifestación de odio generado por frustraciones ante la incapacidad de expresarse, actuar y realizar acciones aceptadas en el medio familiar y social, generando un grado de tensión explosiva. La violencia estructural, la entiendo como esa violencia del contexto social, y del comportamiento de sus instituciones; la impunidad con que actúan los delincuentes ante la corrupción del sistema penitenciario y de justicia, por ejemplo; la violencia como fundadora y conservadora de derecho; esa forma de violencia que educa y legitima las formas de un actuar violento a través de diversos medios: la escuela, cuando se instituye en sólo órgano rector y desemboca en una cada vez mayor deserción y exclusión escolar; los medios electrónicos de comunicación y su propaganda cultural de seres violentos como símbolos para las masas. Que en conjunto legitiman nuevos valores sobre la aceptación de la violencia.

Considerar a la violencia desde los medios o sus fines, podríamos sólo llegar a verla como algo justo o injusto, dependiendo del lugar desde donde se mire; por ello, planteo tomarla mejor a partir de los sentidos de su existencia, otorgados por los adolescentes: la violencia como forma para resolver conflictos en el contexto de la degradación del tejido social.

4.1. La violencia como forma habitual en la resolución de conflictos.

Esa tarde Ernesto estuvo a punto de liarse a golpes con Andrés. Durante la cáscara de basquetbol, Andrés lo estuvo hostigando, dándole codazos y empujones. Hasta que los ánimos se calentaron y el reclamo floreció: -¿Qué te traes 'pinche' Andrés?. -Que te haces 'buey'. Por qué me andas bajando a la Olivia. Ambos se midieron durante unos segundos. -Aguas! Ahí viene el prefecto-. Gritó una tercera voz. -Nos vemos a la salida. -Órale! Fue lo último y curiosamente terminó la 'cáscara'. Eran ya las ocho de la noche con quince minutos. Se había corrido la voz de que habría pelea, la cita era en la calle de Villa Añeja, atrás de la Secundaria Técnica No. 13 (Colonia Desarrollo Urbano quetzalcóatl). Cual gallos, Ernesto y Andrés danzaron el ritual de pelea, entre gritos de exaltación: -tú le das; -'chíngate' a ese buey; -ya, dense en la madre. Los ánimos se calentaron, uno a uno recibieron golpes del contrincante...

"No hay casos detectados de alcoholismo o de adicciones. Pero eso sí a diario se presentan situaciones de violencia, sobre todo riñas entre los alumnos fuera de la escuela" -Afirmó el subdirector de la escuela, Profr. José Alfredo Martínez Ramírez.

Algo similar acontece en la Primaria Genoveva Cortés, ubicada en la misma colonia, donde aunque de manera ocasional, acontecen riñas entre los estudiantes.

De hecho, en las entrevistas realizadas entre chicos de Vicente Guerrero, Barrio San Miguel y Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, la mayoría de los chicos -hombres o mujeres- afirman que ante conflictos con otros iguales a ellos, buscan resolverlos a través de dos vías: el diálogo y el uso de la fuerza; ambos son usados en diferente proporción, y de acuerdo al momento y a la situación, específicos.

Ante los adultos, padres de familia o maestros por ejemplo, buscan eliminar las diferencias o lo que consideran abusos de autoridad, a través de la indiferencia y la apatía y en algunos casos la falta de participación, pocos -afirman- son los que se atreverían a enfrentarlos directamente. Por ello asumen, el anonimato para transgredir la autoridad impuesta por la escuela o la familia, a través de pintas obscenas en los baños de la escuela y en bardas cercanas a sus domicilios, por ejemplo; en estas pintas se

expresa la inconformidad y el enojo, sin mencionar los nombres de las personas a las que se alude.

Con niños menores a ellos, afirman que sin darse cuenta, abusan de la fuerza para obligarlos a que realicen acciones para beneficio de los más grandes, ante la justificación de que por ser más pequeños, les corresponde obedecer, y que cuando crezcan, ya les tocará asumir el papel que ellos desempeñan.

Se definen a sí mismos como atrabancados e impulsivos, en muchas de las veces como agresivos. En constante tensión hacia los demás. Asumen que pocos se detienen a pensar, a reflexionar sobre sus actos, que en el mejor de los casos prestan atención a alguna opinión, pero que al final de cuentas, se dejan llevar por un sentido común de acabar pronto, de encontrar una solución práctica a los conflictos que puedan enfrentar.

En todo esto, existe una práctica: el uso de la fuerza contra los demás. Sea ésta utilizada para defenderse de otros o para abusar de los más pequeños. Es decir, el empleo de la violencia como algo cotidiano que reproduce los esquemas violentos del mundo adulto y de sus instituciones, una historia de víctimas y victimarios. Así, los menores son víctimas de los adultos; un individuo es víctima de otro individuo o de un grupo; algunos son víctimas del contexto social.

Imagine lo que pasaría si un adolescente no hace acopio a la afrenta recibida; sería su 'ruina' social. Si gana, obtiene estatus, y volverá a ser retado por el perdedor o por otros individuos hasta que sea vencido. Si pierde sufrirá el escarnio de los demás, y planeará su 'venganza' o se desquitará contra otros. Se ejerce una lógica sin sentido, todo regresa al lugar de donde partió y será el cuento de nunca acabar, hasta que otros sean los protagonistas, o hasta que pase un buen tiempo y se generen nuevos cambios. Pero antes de que esto último suceda, esta lógica recupera su sentido, cuando los chicos se alían con otros, formando grupos para pelear por el dominio del espacio.

Lo anterior nos remite a una imagen. En ella, la violencia golpea al adolescente en todos los lugares: en la familia, la escuela y en la calle. La violencia en cualquiera de sus manifestaciones también es sufrimiento, desesperanza y expresa el drama de la incomunicación. Como adolescentes observan que en algunos adultos, el ejercicio de la

violencia (delincuencia) trae consigo, estatus, mujeres, ropa, carros, armas y poder sobre los demás a través de imponerse por el temor, y ejercer en el territorio de la inseguridad; entonces lo que comenzó como un juego de poder entre iguales al conformar pequeños grupos, ha constituido el principio de un juego mayor; se comienzan a imitar actitudes y comportamientos de los delincuentes. Se hacen adultos antes de tiempo, copian una calca de la edad adulta basada en un nuevo 'valor': la posesión —"dime cuanto posees y te diré quien eres"—.

En este tránsito, los adolescentes, como lo he enunciado más arriba, erigen una cara propia de una edad, un personaje que busca constantemente su autonomía y libertad, mostrarse y hacerse escuchar públicamente. Para ello se emplean métodos violentos, como el hecho de imponerse por la fuerza. Se asumen comportamientos y actitudes impregnadas de un poder que no perdona, en la búsqueda incesante de dar libre curso a las conductas agresivas, escandalosas, obscenas, a exaltar su fuerza juvenil, a exigir de los otros sin dar algo a cambio, a afirmar su inmunidad, a ser subversivos y luchar por la suspensión de las prohibiciones, a transgredir el orden.

En esta edad la agresividad es propia, se usa para liberarse de las ataduras familiares, de la autoridad escolar, del ejercicio de la libertad. Es una violencia que se ejerce para sí y para con los demás, hacia su cuerpo está destinada gran parte de esta violencia, en dos perspectivas: como objeto de consumo de los massmedia se aplica una serie de limitaciones, como por ejemplo, tener la figura prototipo de belleza siguiendo patrones diversos; como signo de distinción se horadan diversas partes del cuerpo, se tiñen el pelo y se visten "estrafalariamente", bajo la cuestión de pertenecer a un grupo o a una banda, o simplemente para ser (con minúsculas), tener un sentido de pertenencia.

Es una etapa de crisis para los adolescentes por querer alcanzar la madurez, la hombría, donde la remuneración económica los hace "independientes", una falsa autonomía que buscan ejercer. Cuando esto no se logra los adolescentes son tratados por adultos como menores de edad con limitaciones y prohibiciones a las que ellos buscan a través de actos violentos de confrontar y eliminar. Es el caso de muchos jóvenes y adolescentes, quienes incapaces de tener la oportunidad de un trabajo estable ejercen actos de violencia, que a la postre conlleva a ejercer actividades delictivas y de distribución de drogas entre sus mismos pares, sean compañeros de escuela, vecinos y compañeros de

juegos. Estas actividades producen en ellos, alienación y enajenación, les roban y despojan esa identidad en construcción.

Esto se arraiga más en adolescentes que viven en zonas de alta marginación y pobreza, pues son contextos proclives a la violencia; por ejemplo, cuando existe desintegración familiar –como es el caso de Barrio San Miguel, Vicente Guerrero y Desarrollo Urbano quetzalcóatl-, los vínculos familiares se vuelven cada vez más frágiles, los chicos ante problemas o dificultades no recurren a los padres, sino a los hermanos mayores, otros familiares o con los amigos –siempre mayores que ellos-, en parte se debe a que la poca existencia de vínculos, estuvo sustentada en la imposición física y psicológica.

Los adolescentes que deciden abandonar la autoridad familiar -no así los que la cuestionan pero terminan por aceptarla- aceptan participar en grupos o bandas, porque de alguna manera tienen que llenar ese vacío social que la escuela no pudo llenar. Estos grupos constituyen una especie de identidad y de legitimidad.

Lo que nos conlleva a plantear que en el ejercicio de la violencia en jóvenes adolescentes, se identifican dos puntos de vista; el primero es un punto de vista de la psicología occidental, quien mantiene que la exposición a la violencia a los jóvenes conduce a la pérdida de la inocencia, los jóvenes perpetúan actos de violencia ya sea como víctimas o perpetradores, y que muchas veces son forzados por circunstancias socioculturales a perpetuar esos actos y estas posiciones; el segundo punto de vista se centra en los factores sociales y culturales, ante los cuales, los jóvenes y adolescentes desarrollan una capacidad de adaptación a situaciones violentas en maneras culturales específicas (Bucholtz, 2002).

Estas dos situaciones, nos anteponen a mirar a los adolescentes como sujetos prosociales, que se encuentran temporalmente descarrilados debido a impulsos biológicos y sociales; sujetos que buscan imitar modelos como a seguir, que encuentran en aquello que simboliza un estatus de seguridad, económico o social, que se afirman o modifican para instituir los cimientos de un estilo de vida, de acuerdo al contexto social donde se habita, que en gran medida tiene que ver con el incremento su capital social y cultural, de acuerdo a sus estudios que realizan y a la convivencia con otros de jóvenes, depende entonces de este capital, la elección del modelo que seguirán (Warr, 2002).

4.2. La violencia como degradación del tejido social.

¿Cuáles son las posibilidades de vida entre la mayoría de los adolescentes que habitan en colonias de alta marginación, que tienen índices elevados de desintegración familiar, de violencia intrafamiliar, de falta de empleo formal, de cada vez mayor presencia de venta de drogas y alcohol en menores de edad, de índices altos de delincuencia juvenil? Situaciones que se viven de manera muy similar en las tres colonias donde realicé la investigación de campo. La Vicente Guerrero Manzana 5, por ejemplo, se le llega a encontrar parecido con el barrio de Tepito y de la Morelos -en el centro de la ciudad de México-, por su origen de comercio informal y su red de delincuencia y venta de drogas. El Barrio de San Miguel, un lugar que durante el día no representa mayor peligro, pero por la tarde-noche, las bandas se ocupan de operar en algunas esquinas. Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, predios que asemejan a escuelas para formar delincuentes. ¿Qué papel eligen los adolescentes representar?

Sobre todo, cuando la violencia significa también la degradación del tejido social: inseguridad para los ciudadanos, vacío de valores morales y sociales, destrucción del espíritu humano. Existe una realidad que se vive en las colonias que he venido mencionando, mismas donde los asesinatos, la venta de drogas y la delincuencia se han anidado en grados alarmantes tanto para las diversas instituciones como para sus habitantes, de hecho ahí, prevalece la cultura del miedo y del temor, en algunos casos por ejemplo el Barrio San Miguel, la mayoría se conoce y por lo tanto no se ejerce la violencia de las armas en contra de los mismos del barrio. Una realidad donde la violencia es el común denominador que representa ordenamientos del actuar, de “ser machín” o “ser cobarde y ser puto” como acontece entre los jóvenes de la Vicente Guerrero. De la búsqueda del “bienestar” y establecer vínculos con otros iguales, de formar grupos o habitar en bandas para sobrevivir y al mismo tiempo construir de nuevas significaciones.

Espere a que den las 20 horas, entre por la calle 57, de vuelta en Villanueva de Algaidas, siga de frente hasta topar con Villa Corzo, y salga por Av. de las Torres. Ahora deténgase y registre lo que observó en este rápido recorrido por una parte de la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl. Note que lo primero que percibe es un lugar sombrío. Seguramente que ya notó tres olores: humedad que proviene de las fugas de agua; un olor

nauseabundo que proviene de las coladeras rotas y del terreno baldío donde se amontona la basura que los vecinos depositan constantemente; espere huelga ese olor como a petate quemado, a hierba verde, si, es marihuana ese tercer olor. – No vaya por ahí caminando, hay muchos marihuanos. Una voz que advierte. –Seguido asaltan a las mujeres en ese predio, y haber, ¿cómo encuentra a los delincuentes, si está lleno de basura y además no hay luz? Continúa la misma voz. –Aquí ni la policía entra- sigue la misma voz. Espere, hay algo más, ¿Ya notó los seis vehículos abandonados? Continúe su camino, ahora que son las 20:35. Si puede, deténgase en la calle Manuel Cañas. Vídeo juegos “El club”, es lo que usted se topa de frente. Note que en ese lugar se concentran la mayoría de los estudiantes de secundaria, tanto los de uniforme verde como de café. Algunos fuman cigarros mientras juegan u observan jugar. Otros toman un líquido amarillo claro en vasos de unicel, no se confunda, no parece cerveza, es cerveza. Pasa el tiempo, son las 21:00 horas, muchos de los chicos abandonan los videojuegos, entre juegos y palabras obscenas.

Circule por anillo periférico; si viene del sur, cuando encuentre la calle de Soto y Gama, vire hacia la derecha; si viene del norte, retorne en avenida Ermita, encuentre la calle Soto y Gama y vire a la derecha. Pase las súper manzanas 6 y 7, va a llegar a la súper manzana cinco; ahora dé vuelta la izquierda, tome cualquier calle e intérnese en esta súper manzana de la Unidad habitacional Vicente Guerrero. Vea su reloj, note que son las 19:00 horas, observe que casi no hay chicos en la calle, si está en horario de invierno, vea que casi se han encendido todas las luminarias de la calle, pues casi todas funcionan. Ya habrá notado que todas las calles están pavimentadas, que las coladeras funcionan y que los edificios están más o menos en buenas condiciones. Pregúntese entonces por qué esta unidad habitacional está considerada por el gobierno de la ciudad como de alta marginalidad y alto riesgo. Bueno, usted también ya habrá notado los constantes lugares que venden autopartes, también que cerca de estos ‘comercios’ existe cantidad de vehículos abandonados, y que quienes ofrecen las autopartes son chicos adolescentes y jóvenes menores de veinte años -¿algo un poco raro, no? Ahora bien, si los chicos, niños jóvenes y adolescentes no están en las calles jugando, ¿Dónde están? Acertó! Están en los módulos deportivos y en las plazas públicas que hay en cada corazón de las súper manzanas. Tiene razón, huele a marihuana, y muchos chicos portan cigarros para fumar. También muchos de ellos tienen, ocultas al pie de los postes, esas cervezas que llaman ‘caguamas’. Todo sucede mientras juegan fútbol, o hacen competencias de bicicletas o

patinetas, cerca también están las famosas 'maquinitas' o vídeo juegos –lugares de entretenimiento y venta de alcohol, algunos hasta de drogas-. Los presentes comienzan a retirarse después que han salido los chicos de las secundarias cercanas. Por quedarse tan tarde, le ha tocado escuchar disparos -después de una semana me he enterado por algunos vecinos, que se trataba de un 'jovencito' que al parecer vendía drogas y tenía rivales en la competencia, lo mataron-.

Repita la hazaña, ahora circulando por calzada Ermita-Iztapalapa; si va en dirección a Puebla retórnese en anillo periférico, llegue hasta la altura del metro UAM-I y dé vuelta a la derecha, en cualquier calle, usted está ahora en el Barrio San Miguel. Adéntrese por la avenida Gavilán y vaya por las intermediaciones entre la colonia y las unidades habitacionales; observe bien, verá a algunos jóvenes parados en las esquinas durante horas a lo largo del día, se quitan unos y se ponen otros. Ya como a las 17:00 horas, verá que los niños salen a jugar fútbol en las calles, utilizando como porterías unas piedras y deteniendo el juego cada vez que pasa un automóvil. Quizás no vea tanto vehículo abandonado, pues sus calles son angostas, pero los pocos que hay, vea quienes los ocupan; sí!, jóvenes que se meten para fumar marihuana o inhalar cocaína, o para tomar alcohol. Sirven también de guarida para los delincuentes que asaltan a transeúntes. Entre las 19:00 y las 20:30 horas, niños y adolescentes son llamados a sus casas. Sólo quedan afuera jóvenes como de diecisiete o dieciocho años o más. Se concentran en algunas esquinas, muchos vecinos dicen que para vender drogas. Muchos de ellos pertenecen a bandas que dominan ese barrio y muchas veces protagonizan riñas en contra de otros jóvenes, provenientes de las unidades habitacionales "La Norma" o "Gavilán".

Si piensa que eso es todo, está equivocado. De una vuelta por los hogares. Podrá encontrar información acerca del tipo de familia que predomina: familia extendida, hogares con uno de los padres e hijos, y en menor medida los dos padres e hijos. En un 60 por ciento de las familias asentadas, ambos padres trabajan jornadas mayores a las ocho horas de jornada laboral. Se cuenta con cifras del Gobierno del Distrito Federal, de que en un 20 por ciento aproximadamente de las familias, existe violencia intrafamiliar, ligada al alcoholismo, a las adicciones y que tienen o han tenido familiares presos. Existe, con base en datos de la Secretaría de Educación Pública, reprobación y deserción escolar.

En estos asentamientos, la comunidad no cuenta, salvo en el Barrio de San Miguel, no existen festividades comunitarias, sólo fiestas y bailes en la calle. No hay una red social de solidaridad. No existen actividades recreativas artísticas o culturales, salvo los video juegos y algunas actividades deportivas. La comunidad es dominio de bandas o grupos delictivos que realizan asaltos a transeúntes, a transportes públicos, robo de autos y que venden alcohol y drogas –las más comercializadas son marihuana, cocaína y crack-. La comunidad existe a través de las riñas que se suscitan en las calles, cuando menos dos por semana. La policía y la justicia no operan en absoluto. La calle, los módulos deportivos, las plazas y los video juegos, son los principales puntos de encuentro y convivencia para niños, adolescentes y jóvenes.

Para muchos de los vecinos que ven a los jóvenes, cada vez de menor edad, deambulando por las calles y consumiendo drogas y alcohol, los miran con recelo, como una molestia y peligro, pues acosan a las mujeres y asaltan a los transeúntes. Por su parte, los jóvenes consideran que las autoridades cometen abusos y arbitrariedades en contra de ellos. Lo que da por resultado, un entorno urbano inseguro para todos.

Por último, de una vuelta durante el día, pare a un chico y entrevístelo. Notará que continuamente es vigilado, otros chicos se acercarán a preguntar sobre qué le está preguntando, y si usted les informa y les pide que si gustan ser informados, simplemente dan la vuelta y se van; en tanto, el chico entrevistado, a medida que el tiempo pasa, se nota más nervioso y con una imperiosa necesidad por terminar la entrevista. Sobre todo, si usted eligió para la entrevista, las zonas cercanas a baldíos o predios –generalmente con casa de cartón y lámina-.

Es en estos contextos, en los que la violencia se ha erguido como todo un imaginario; la inseguridad como un sentimiento, una sensación que tiene a la calle como epicentro, es decir, el centro de las operaciones. En los barrios o colonias marginales, la violencia callejera se comporta como un elemento de alta significación, en tanto pone en cuestión a la calle, como el escenario principal de expresión para la *comunidad* (de la banda claro está).

En las colonias donde realicé esta investigación, lo anterior se traduce en el acceso al status de “hombría”; donde para ser “hombre”, se debe haber perdido el miedo, incluso a

la muerte; se debe contar con bienes materiales (carros, motocicletas, armas de todo tipo); se debe tener experiencia en “rifársela” en todo momento; tener ingresos para la familia. Para algunos es una forma de “trabajar”, e incluso se dice que existen lugares donde se imparten “cursos de formación” para dismantelar un coche, portar y accionar armas, asaltar microbuses.

Es quizá, eso que llaman el aprendizaje social del crimen, donde los aciertos anteriores a la propensión para el crimen se encuentran presentes en una edad temprana y son estables a lo largo de la vida y que consecuentemente no son afectados por eventos que ocurren en la vida; se convierten en lo que llama ofensores de toda la vida, quienes cesan de ejecutar actos criminales cuando y sólo si son capturados y puestos en prisión. Pocos son los adolescentes que aún viviendo estos ambientes sociales, logran evadirse de este futuro de la delincuencia (Warr, 2002).

Como lo afirman ellos mismos –los adolescentes entrevistados-, “para mantenerme fuera de problemas ya no me acerco a ellos”, es decir que para no verse involucrados en actos delictivos o de drogadicción, evitan pertenecer a uno de estos grupos de acción en el barrio o la colonia, lo cual resulta sumamente difícil. Aunque si bien el grupo en los adolescentes, significó una búsqueda de espacio, puede mantenerse en él y ser altamente delictivo, porque el grupo le procura “bienestar”, o bien abandonar al grupo, a partir de que han cambiado sus actitudes, intereses y expectativas, que también sucede para quienes han tenido oportunidad de continuar sus estudios a nivel superior o quienes han encontrado un trabajo estable y bien remunerado. Imagen que se asemeja a la trama de la película brasileña *Ciudad de Dios*, donde el narrador busca salirse del ambiente criminal y de drogas sin tener que abandonar la favela.

III. Cultura, adolescentes y prácticas culturales.

A decir verdad, la vida en la cultura es un juego de historias entre las versiones del mundo institucional y las versiones que los individuos recogen de sus historias particulares. De tal forma que uno de los objetivos de vivir la cultura es sin duda, el de generar habilidades cognitivas y sentimientos como formas de transmitir, explicar e interpretar el mundo cultural, las complejidades de una sociedad cambiante en el mundo moderno. Reconocer que las formas de pensar de una cultura y la creación de significado es fundamental en la construcción del conocimiento. En este sentido, no resulta una ficción concebir la cultura como una forma establecida y casi irreversiblemente estabilizada de pensar, creer, actuar, juzgar. Las culturas siempre han estado en procesos de cambio, y el ritmo de cambio se agranda a medida que nuestros destinos se mezclan cada vez más a través del rápido intercambio de la información.

Entendemos a la cultura, como ese conjunto de símbolos y significados que las personas elaboramos, intercambiamos y consumimos para dar sentido a nuestra vida en sociedad. Es asimismo, memoria e identidad en constante recreación, como aquello que nos identifica en un tiempo y espacio determinados. La cultura es un conjunto de tramas de significación que el mismo hombre ha tejido para relacionarse socialmente (Geertz, 2000). Es al mismo tiempo, el manual que ayuda al individuo a entender y a vivir en la sociedad. La cultura es una manera de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo. Permite mirar de otra manera la realidad y pensar en el lugar que cada uno ocupa en ella.

La cultura proyecta un objeto de estudio cambiante cuya situación exige, reconocer las etapas de desarrollo de una sociedad, distinguiendo el presente del pasado como expresión de un *tiempo socialmente nuevo*. (Montesinos, 2002) La cultura expresa la forma que adquieren las interacciones sociales en un periodo determinado, el cambio cultural se manifiesta a partir de nuevas conductas en la interacción social diferenciadas claramente de conductas anteriores.

Son sus actos y comportamientos de los adolescentes, prácticas culturales, que los hacen ser diferentes a los demás. Diferencias y semejanzas que se construyen en contextos específicos, estructuras que se imponen como modelos de vida, y que ellos,

adoptan de acuerdo al capital cultural que han acumulado. En esta correlación de relaciones interactuantes, en las que los adolescentes no sólo se ven como un producto de estructuras simbólicas, sino como un individuo racional al que también se le reconocen sus emociones y deseos inconscientes. Sin menoscabo de la influencia que logra tener el contexto sociocultural, como es el caso que he venido planteando: adolescentes de zonas de alta marginación en Iztapalapa.

Los individuos actúan a voluntad propia, bajo una suerte de sentido común. En este actuar se pone en juego sus saberes, sus intereses, su carácter y sus emociones, su racionalidad y su relación con los otros. Se trazan metas y siguen caminos, es decir que van conformando un modelo de vida, en el que tienen mucho que ver la familia, la escuela, pero sobre todo la relación de pares, dicho de otra manera, el *habitus* construido a partir del cual, eligen libremente en su actuar cotidiano y de acuerdo a la posición que representan en ese momento y en ese espacio de la sociedad en particular.

Son los barrios, las unidades habitacionales, las oficinas, las fábricas, las escuelas las organizaciones civiles, sociales o religiosas, los compañeros de estudio o trabajo, los amigos, los familiares –ceranos o lejanos-, los personajes proyectados por los medios masivos, elementos que contribuyen a la construcción de un horizonte de vida, de identidad. De hecho, las identidades de los jóvenes adolescentes se trazan en la intersección del texto escrito -los comics por ejemplo-, la imagen electrónica y la cultura popular –aquella que construyen los medios de comunicación, la música, el cine y otras expresiones -encuentros rock, ská o banda-. Todos ellos son factores que modifican la percepción que los chicos tienen de la realidad, su actitud ante el conocimiento y el modo en que conciben el mundo. Es para muchos jóvenes el lugar desde el cual dan sentido a su propia identidad. Los adolescentes modelan en esa cultura popular y cotidiana, sus identidades individuales y colectivas y aprenden a hablar de sí mismos en relación con los otros.

Es a través de sus prácticas culturales –actos y comportamientos- que los adolescentes establecen una relación con la sociedad. Es a través de su sensibilidad y su cuerpo, que hablan a los adultos. Y lo hacen a través de otros lenguajes: los de los rituales del vestirse, del tatuarse y adornarse –con argollas por ejemplo-, la anorexia -y su contraparte- como seguir modelos de cuerpos que la sociedad propone a través de la

moda y la publicidad. Los otros modelos que casi no se comentan, los delincuentes que viven en la impunidad, que tienen autos y armas, que roban y matan sin que la justicia los aprehenda, quienes de alguna manera son vistos como los 'héroes' y 'antihéroes' del barrio, pero al fin y al cabo, modelos a imitar. Porque los adolescentes, en esta construcción de identidad, una tendencia es a la imitación de personajes de las tiras cómicas y series de televisión, pero también de los personajes que son líderes de grupos delictivos en su misma comunidad. Imitación o miedo, conllevan al mismo destino, ser parte de los victimarios o para evitar ser agredido. No olvidemos que los jóvenes a esta edad se mueven entre el rechazo a la sociedad y su refugio en la fusión de grupos. Muchos jóvenes se reúnen sin hablar, sólo para escuchar la música y bailar. De hecho para ellos, es más importante contemplar que pensar.

He aquí un gran dilema con respecto a la escuela; se impone para justificar el dominio de la razón, se olvida que los adolescentes aprenden por la emoción y la experiencia. Se olvida, la institución, que el saber circula por otras esferas más allá de las fronteras escolares. Se olvida también que para estos chicos, los espacios tradicionales han cambiado, que son otros tiempos y espacios legitimados a partir de sus prácticas cotidianas, en contextos sociales específicos; en suma, se olvida que el saber escolar debe convivir con otros saberes que provienen de la televisión, el internet y la convivencia en grupos, entre otros, sin que exista un lugar propio; que la edad dejó de ser una frontera reconocible; que son aprendizajes que se viven a toda hora y que se extienden a lo largo de toda la vida. Por tales razones, estos chicos ven a la institución escolar, como algo obligatorio que no les produce mayor emoción. De hecho, los chicos entrevistados, no manifestaron algún tema del contenido escolar que fuera de su interés, que se asiste a la escuela porque ahí están los amigos y para no provocar problemas con sus padres; incluso, la figura del maestro es negativa, es la persona que sólo al final recurrirían en caso de tener algún problema. Y es que el dilema seguirá mientras no se parta de donde están los adolescentes, y no donde la escuela cree que están o quiere que estén.

Para los chicos entrevistados, es de relevancia la relación de pares, es decir la construcción de un *nosotros*. El origen de la agrupación entre pares, es una reafirmación ante acciones de exclusión social, que viven los adolescentes cuando son ignorados por la escuela, la familia, la ley o el trabajo, cuando son hostigados por las instituciones de justicia, o cuando son excluidos de clubes deportivos o culturales, o de otras

agrupaciones de carácter juvenil. Sólo se existe con relación a los otros, el grupo es el lugar de enunciamiento, de expresión y de interacción. Es un tipo social en sí mismo. Grupo de edad, categoría social, fuerza social, actor social. Como tal, tiene rasgos que la distinguen de otros grupos de edad, de otros grupos a secas. Se sabe que posee un lenguaje particular, valores y ritos específicos. (Fize, 2001)

Los chicos construyen nuevas identidades, *lo que estoy por ser*; una categoría emergente que se caracteriza por las relaciones que establecen, con base en una búsqueda de autonomía, la conquista de nuevos territorios, que no son precisamente los físicos, sino sobre todo los imaginarios, los simbólicos, como los códigos que se enuncian en la banda o el grupo, “por mi ‘brother’ yo doy la camiseta” por ejemplo, puesto que no se trata del hermano consanguíneo, sino del hermano de hermandad, de grupo y la disposición de afrenta que en él se expresa para con los demás; y que puede tener un mayor sentido en la medida en que esté expuesto a una violencia generada por el actuar de las redes de delincuencia y narcotráfico que existen en las colonias en que he basado esta investigación.

La construcción de identidad, no se logra individualmente, ni aún en el ciberespacio, sino en la interacción con los otros. Por lo que al existir dudas acerca de sí mismo, se genera en él, una mayor necesidad de apropiarse y saberse parte de una imagen colectiva que sólo se la otorga al grupo a que logra pertenecer. Sólo así logra dejar su huella, de reconocerse asimismo. Por ejemplo para chicos de Iztapalapa, un marcador de identidad es ser ‘chido’, desmadroso, agradable, llenos de coraje contra todo, locos, rebeldes e “inestables” emocionales.

Las experiencias sexuales son una suerte de prueba que inducen a los chicos –varones más que mujeres- a formar grupos, y producen ese estar entre sí, donde la relación con el sexo opuesto es algo temido y buscado a la vez, como parte del *crecimiento*, es decir de alcanzar la primer madurez. (Fize, 2002) Lo observamos en los datos presentados más arriba, muchos chicos, a los diecisiete años, ya han tenido relaciones sexuales, algunos (as) son padres de familia. Más que como una relación pensada, como una suerte de poseer status, distinción: “entre más tengo, soy más ‘chingón’” El hecho de haber experimentado una relación sexual a temprana edad, es parte de su ritual de iniciación a la vida post-infantil. Es nuevamente esa necesidad de demostrar su hombría,

de considerarse en el camino de la adultez. También esto forma parte de esa moral socialmente aceptada, donde se establece que las mujeres tienen mayores restricciones y negación del ejercicio sexual, mientras que en los varones no solamente es algo permitido, sino estimulado socialmente. De ahí que cuando los adolescentes varones se ufanan de las relaciones sociales, y las mujeres lo ocultan, al menos hasta tener más de 18 años, se debe a esa moral que predomina socialmente. (Leñero, 2000)

Un punto aparte. Las mujeres experimentan dos tendencias: sociabilizan sus emociones y su sexualidad entre su grupo de amigas, no como un acto de competencia, sino de convergencia, de construir semejanzas; o bien se guardan sus experiencias y no las comparten con nadie. De hecho son más reservadas, tiernas y enfáticas que los hombres. Poseer estas características en las mujeres contribuye a que rechacen más que los hombres a involucrarse en conductas que dañen a los otros, incluyendo la conducta criminal. El proceso de socialización de la mujer es tan diferente que difícilmente será protagonista de violencia en las calles, sino víctima de agresiones verbales, físicas y simbólicas.

En este contexto que para muchos se representa como un universo perdido, donde los robos y agresiones ocurren con facilidad, tanto como pasatiempos como por necesidad. En el que los chicos corren el riesgo de volverse mendigos, otros toxicómanos, otros simplemente seguir la vida, la conformación de grupos es diversa. Mientras que en la Vicente Guerrero, la existencia de bandas se manifiesta por el consumo de drogas, la violencia protagonizada y la delincuencia como factor sustancial, en calles específicas en lo que llaman el corazón de la manzana. Espacio para la venta de estupefacientes, de riñas callejeras y de juegos de vértigo con el uso de bicicletas y patinetas (donde lo importante es el "arriesgue", lugares donde difícilmente se observa la seguridad pública. En el Barrio de San Miguel, las esquinas son los puntos clave para reunirse y drogarse, para organizar la afrenta, para molestar a las mujeres que por ahí lleguen a transitar, son lugares de todo el día, palcos de observación durante el día para mirar la cáscara de fútbol, puntos de distribución y consumo de alcohol y drogas, y de riñas por la noche. En Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, son los baldíos los lugares dedicados a la actividad delictiva y de vandalismo, algunos predios son las 'escuelas' de formación para el crimen, desde ahí se planean los robos y asaltos, se estructura la red de distribución de drogas tanto para la colonia como otras zonas de la Ciudad de México.

Nuevamente la importancia del estatus y del prestigio y del respeto, dentro de los grupos de adolescentes, es el eje articulador de la agrupación. No es el oficio de vida, sino la incesante búsqueda, lo que conlleva a los adolescentes a conformar bandas, en un ambiente donde esté permitido que se establezcan las reglas de la calle, es decir, de los más fuertes, los más poderosos. La búsqueda de estatus es una forma de adaptación, que visto de esta forma ayuda a entender por qué los adolescentes muchas veces arriesgan el "físico" –como dicen ellos-, e incluso a la muerte por confrontar el ejercicio del poder y sobre todo, entender porque cada vez son chicos menores de edad los que participan en actos delictivos y de distribución de droga.

Con respecto al uso social de drogas, una parte de jóvenes está experimentando con las denominadas drogas de síntesis o de diseño ("éxtasis"; "tachas", ácido, cócteles) que ya se han convertido en un valioso producto o mercancía dentro de la lógica del mercado globalizado dirigido especialmente al sector juvenil. Regularmente dichas drogas se consumen en espacios propicios para la juerga, el baile, la distracción y los contactos afectivos; donde lo importante, desde la lógica del frenesí y la intensidad, es vivirse la vida a todo lo que el cuerpo pueda dar y el dinero alcanzar. (Nateras, 2002)

De ello, se desprenden estos usos que los chicos adolescentes dan a las drogas y al alcohol: es para estar en "onda", en "ambiente", para aguantar los lances en el aire y para no rehuir a la riña, como dicen algunos para "darte valor". En una tocada significa una manifestación violenta que busca un desfogue de fuerzas contenidas, para demostrar cual banda es mejor, para hacer ver que no cualquiera puede entrar a estos espacios de los cuales ellos se apropian e imponen sus propias reglas, una forma de integración entre iguales.

De igual manera el uso de drogas y el alcohol tiene objetivos variados, como somníferos, euforizantes o distractoras para evadirse de lo cotidiano. Funciones se asocian con un estado social degradado y una situación económica saturada de inactividad y precariedad.

Entre los chavos, representa una noción de convivencia: *fumarse un toque* es una oportunidad para pasar un buen rato entre "los cuates", para "desvariar" y evadir lo ordinario. Así ocurren las primeras experiencias. Se trata dicen algunos chicos, "evadirse

juntos”, de “sentir”. El uso de drogas no es un acto ingenuo. Según algunos vecinos, el hecho de que los adolescentes falten al respeto a las mujeres y las agredan se debe en gran parte a que están ebrios o completamente drogados. En los lugares donde realicé la investigación, los actos delictivos aumentan debido al consumo de alcohol y drogas, y sobre todo por sus formas para conseguirlas; robos, venta de autopartes, enfrentamientos entre bandas rivales por el control del territorio.

La misma red de relaciones juveniles lleva al chico a caer en las adicciones, mismas que se adquirieren a consecuencia de la imitación, de la búsqueda de pertenecer a un grupo, de concebir que sólo se es a partir de la legitimación de sus actos por quienes operan en su barrio o en su colonia. Reconocer que entre sus pares hay la costumbre de beber alcohol, es una manera proyectiva de señalar que el propio entrevistado está vinculado a este tipo de adicción. El consumo de drogas comienza en los amigos o hermanos, luego con ellos. La desocupación por deserción escolar y falta de empleo incrementa el uso de drogas y la acción delictiva.

En suma, en zonas de alta marginación y pobreza, existe una población de adolescentes y jóvenes de alto riesgo, en situación crítica, y no sólo por sus formas agresivas de comportarse, su resistencia a la imposición, la confrontación a la autoridad y de evasión a una realidad, a través de sus expresiones del cuerpo, la moda del vestir y de sus gustos por la música para construir su identidad, sino porque como actores sociales están expuestos a la insistencia de un camino, precipitarse a una red de contactos y relaciones cotidianas en un ambiente de violencia social.

- Bibliografía -

- ALEXANDER, Jeffrey. *La subjetividad de la fuerza objetiva: El habitus*. IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001.
- AMARA, Giuseppe. *Como acercarse a la violencia*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1998.
- ARKSEY, Hilary and KNIGHT, Peter. *Interviewing for social scientists*. SAGE Publications, Ltd. Londón 1999.
- AUGE, Marc. *Símbolo, Función e Historia: Interrogantes de la Antropología*. Editorial Grijalbo. México, 1987.
- AULAGNIER, Piera. *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo XXI Editores. México.
- AZAOLA, Elena. *La institución correccional en México: una mirada extraviada*,
_____. *Infancia Robada*. UNICEF, DIF CIESAS, México, 2000.
- BALANDIER, Georges. *El desorden*. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Gedisa. Barcelona, 1999.
- BARO, Martín. "Violencia y agresión social" en *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores. San Salvador, 1988.
- BELTRAN, Villalva Miguel. *Perspectivas Sociales y Conocimiento*. Anthropos-UAM Iztapalapa, México, 2000.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus. España, 2001.
- BERG, Magnus. "Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos". En *Historia y Fuente Oral*. Revista de la universidad de Barcelona, España, 1990.
- BERGER, Peter I. y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Argentina 1999.
- BERMAN, Marshall "Amar y robo, Alicia en el país de las identidades". La jornada, 7ª. Viernes 26 de julio de 2002.
- BOURDIEU, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Madrid España, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, PASSERON Jean -Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara, México, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1999.
- _____. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 1999.
- _____. *Intelectuales Política y Poder*. Universidad Eudeba. Buenos Aires, Argentina, 2000.
- _____. *Sociología y Cultura*. Col. Los noventa, no. 11. CNCA-Grijalbo. México, 1990.
- BREMOND, Claude. "La Lógica de las posibles narrativas". En BARTHES, Roland, ECO, Humberto, y TZVETAN, Todorov. *Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán. México 1996.
- BRUNER Jerome, Haste Helen. *La elaboración del sentido. La construcción del mundo del niño*. Piados, Barcelona 1990.
- BUCHOLTZ, Mary. *Youth and Cultural Practice*. En Annual, Review of Anthropology. Vol. 31, California, USA, June 14, 2002.
- BUNGE, Mario. *La investigación científica, Siglo Veintiuno, México, 2000*.
- CAILLOIS, Roger. *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- CARAZO Zeledón, Rodrigo Alberto. *Violencia y paz en América Latina*. Libro Universitario Regional, Costa Rica, 2001.
- COLOM Cañellas, Antonio J. "identidad Cultural y Proyectos Supranacionales de Organización Social".
_____. *La cultura*. Obras
_____. *Toussaine y Habermas: ensayos de teoría social*. Universidad
_____. *Madania*.
- CHANFRAULT-DUCHET, Marie-Françoise. "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la reflexión de las relaciones sociales en el medio rural". En *Historia y Fuente Oral*. Revista de la Universidad de Barcelona. España, 1990.
- CISNEROS SOSA, Armando. *Ciudades y comunidades vecinales frente a la modernidad*.

- Sociológica, mayo-agosto, año 11, núm. 31, UAM, México, 1996.
- COULON, Alain. *Etnometodología y educación*. Paidós. Barcelona, 1995.
- DE ROUX, GUSTAVO. *Programa DESEPAZ*. Alcaldía de Cali, Colombia. Centro de Investigación en Salud y Violencia. 1997.
- DELEUZE, Gilles. *Lógica del Sentido*. Paidós. Barcelona, 1994.
- DEVALLE, Susana B.C. *Poder y cultura de la violencia*. Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y Africa. México, 2000.
- DUSCHATZKI, Silvia y COREA, Cristina. *Chicosen Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, México, 2002.
- DUVERGER, Maurice. 1999, *Métodos de las Ciencias Sociales*, Ariel, México.
- DUVIGNAUD, Jean. *El juego del juego*. Breviarios, Fondo de Cultura económica, Colombia, 1997.
- _____. *La ruptura*. Fondo de Cultura Económica. 1977.
- ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis*. Gedisa, Barcelona, 2001.
- ELIAS, Norbert. *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México 1997.
- _____. *Teoría del símbolo. Un ensayo de Antropología cultural*. Ediciones Península, Barcelona, 1994.
- Encuesta Nacional de Juventud 2000, resultados preliminares. Secretaría de Educación Pública e Instituto Mexicano de la Juventud. México, abril de 2001.
- ESCALANTE Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Anagrama. Barcelona, 1976.
- FERRER, León. *Proceso de hominización y ritos de paso*. _Cultura y comunicación: Edmund Leach in memoriam, Ciesas-UAM, México, 1991.
- FIZE, Michel. *¿Adolescencia en crisis?; por el derecho al reconocimiento social*. Siglo XXI, México, 2001
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- FRANCO Pelotie, Víctor M. ***Terminología de parentesco, usos y actitudes verbales entre los amuzgos de Oaxaca***. Cultura y comunicación: Edmund Leach in memoriam, Ciesas-UAM, México, 1991.
- FRANKL, Viktor E. *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano*. Paidós, México, 2001.
- FREUD, Sigmund. *"Cinco conferencias sobre psicoanálisis" y "El malestar en la cultura"*. Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2001.
- GALVÁN, Díaz, Francisco (comp.). *Toutain y Habermas: ensayos de teoría social*. Universidad Autónoma de Puebla, UAM Azcapotzalco, México, 1986.
- GARCÍA Canclini, Néstor. *Redescubrimiento del sujeto, reconstrucción de la ciudadanía*. IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001.
- GARZA de la Toledo, Enrique. *Subjetividad, cultura y estructura*. IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001.
- GARZA Mercado, Ario. 1996, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de Ciencias Sociales*, México.
- GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós, Barcelona, 1994.
- _____. *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa. Barcelona, 2000.
- GENOVES, Santiago. *Expedición a la violencia*. UNAM-FCE. México, 1993.
- GIRARD, René, *La violencia y lo sagrado*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1983.
- GIROLA, Lidia. *La civilización anómica*. Sociológica, mayo-agosto, año 11, núm. 31, UAM, México. 1996.
- GONZÁLEZ Bloch, Miguel Ángel. *Culto al sol: tributo a la epistemología de Edmund Leach*. Cultura y comunicación: Edmund Leach in memoriam, Ciesas-UAM, México, 1991.
- GUERRERO, Rodrigo. *"Prevención de la violencia"*. Organización Panamericana de la Salud. Informe de 1997.
- GUMPERZ, John J. *"Interviewing in intercultural situations"*. En Drew, P. & J. Heritage (1992). ***Talk at work***. Cambridge University Press.
- HAMEL, Enrique. ***Seminario de Análisis del Discurso II***. UAM-Iztapalapa. México, 2001.

- HIDALGO, Guzmán Juan Luis. Investigación Educativa. Castellanos editores. México, 1997.
- HUGHES, John y Wes Sharrokc. 1999, La filosofía de la investigación social, Breviarios, Fondo de Cultura Económica.
- IBARRA Colado, Eduardo. *Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto*. En IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001.
- IMBERTI, Julieta. et. al. *Violencia y Escuela*. Editorial Paidós. Argentina, 2001.
- JACORZYNSKI, Witold (Coordinador). Estudios sobre la violencia. CIESAS – Editorial Porrúa. México, 2002.
- JAUREGUI, Jesús, María Eugenia Olavarría y Víctor M. Pelotier (Coordinadores). 1996, Cultura y comunicación: Edmundo Leach in memoriam, CIESAS-UAM, México.
- JULIEN, Philippe. *El retorno a Freud de Jacques Lacan*. Editorial SITESA. México, 1999.
- LACAN, Jacques. *Escritos I. Siglo XXI Editores*. México, 1998.
- LEACH, Edmund. *Comunicación y cultura*. Ed. Siglo XXI. México, 1981.
- _____. "Cabello Mágico". *Alteridades*. Año 7. Núm. 13. UAM-Iztapalapa, México. 1997.
- LEÑERO, Otero Luis y FERNANDEZ, Estela. *Jóvenes de hoy: perfiles de conducta masculina, datos y comentarios útiles para agentes de promoción juvenil*. EditorialPax, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. México, 1990.
- LEVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
- _____. *La vía de las máscaras*. Siglo veintiuno editores, México 1981.
- _____. *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- LUCCHINI, Ricardo. *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Ed. Los libros de la Frontera. Col. Papeles de Ensayo. Barcelona, España. 1996.
- MARTINEZ Ríos, Jorge. *La investigación social de campo en México*, México.
- MARINA, José Antonio. *El misterio de la voluntad perdida*. Editorial Anagrama. Barcelona, España. 1998.
- MATURANA H. "Biología y violencia". En *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Segunda edición, Dolman ediciones. Santiago de Chile, 1997.
- MAUSS, Marcel. Sociología y Antropología.
- MEAD, Margaret. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Paidós, Buenos Aires. 1979.
- MEDINA Carrasco, Gabriel. (Compilador). *Aproximaciones a la Diversidad Juvenil*. Ed. El Colegio de México. México, 2000.
- MILLÁN, Saúl . *El poder como lenguaje ritual: prácticas ceremoniales entre huaves y chontales de Oaxaca*. Cultura y comunicación: Edmundo Leach in memoriam, Ciesas-UAM, México, 1991.
- MINKIN, Yves (comp.) *Los momentos y sus hombres*. Erving Goffman. Paidós Comunicación, Barcelona 1991.
- MONSIVAIS, Carlos. "La ciudad del Vértigo". *Letras Libres*. Año IV, Número 44, 2002 p.12.
- MONTESINOS, Rafael. Vida cotidiana, familia y masculinidad. Sociológica, mayo-agosto, año 11, núm. 31, Universidad Autónoma Metropolitana, México. 1996.
- MONTESINOS, Rafael. Vida cotidiana, familia y masculinidad. Sociológica, mayo-agosto. año 11, núm. 31, UAM, México. 1996.
- MORA, Heredia, Juan. Modernidad, identidad y subjetividad social. En IZTAPALAPA 50, enero-junio del 2001.
- MORDUCHOWICZ, Roxana. El capital cultural de los jóvenes. FCE. Buenos Aires, Argentina, 2003.
- MORIN, Edgar. *El Método*. Cátedra. Madrid, 1999.
- NATERAS, Domínguez Alfredo (Coordinador). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. UAM-Iztapalapa y Grupo editorial Miguel Angel Porrúa. México, 2002
- NEFF, Françoise. *Rito y mito en una petición de lluvia entre los nahuas de Guerrero*. _Cultura y comunicación: Edmundo Leach in memoriam, Ciesas-UAM, México, 1991.
- OLIVEN, Rubén George. *Violência e cultura no Brasil*. Ed. Voce, Brasil, 1982.
- OLVERA SERRANO, Margarita. *Productores de mundo o lugares del sistema. En torno a las relaciones individuo-sociedad*. Sociológica, mayo-agosto, año 11, núm. 31, UAM, México. 1996.
- PAZ Felix, Teddie. *La estructura social de la cooperación. Tesis Doctral en Ciencias Sociales*. El Colegio de México. Ciudad de México. México, 1992.
- PEREZ, Cortés Sergio. "Violencia y gobierno de sí mismo". En *Alteridades*. Año4. Núm. 8. UAM-Iztapalapa. México 1994.

- PRADELLES De Latour, CHAELES-HENRY. "EL imaginario corporal y lo social". Cuicuilco. Vol. 7, Núm. 18. ENAH México. Enero-abril 2000.
- PRIES, Ludger. "Biografía y Sociedad, un enfoque integrativo e interdisciplinario", en *Anuario '93 de Estudios Sociales*. El Colegio de Puebla, A.C.. Ed. Claves latinoamericanas S.A. de C.V. México, 1994.
- Programa de prevención del delito y de la violencia en el Distrito Federal*. Gobierno de la Ciudad de México. Nov. 2000.
- RAMOS, Samuel. 1980, *El perfil del hombre y la cultura*, Colección Austral-Espasa Calpe Mexicana, México.
- Reguillo, Rossana. "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión". En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. El Colegio de México. México, 2000.
- REYGADAS, Luis. Entre la homogeneidad y la fragmentación: el sujeto en los estudios contemporáneos sobre cultura. En *IZTAPALAPA 50*, enero-junio del 2001.
- RIVERO, Martha Beatriz. El sentido común en la obra de Hannah Arendt. Sociológica, mayo-agosto, año 11, núm. 31, UAM, México. 1996.**
- ROSALDO, Renato. *Cultura y Verdad*. Edit. Grijalbo. México, 1991.
- RUBIO, Miguel Ángel; Ortiz Andrés. Dinámica estructural de dos complejos festivos: la tuburada y el carnaval. *Cultura y comunicación: Edmund Leach in memoriam*, Ciesas-UAM, México, 1991.
- SAHLLINS, Marshal. *Cultura y razón práctica*. Ed. Gedisa. España, 1997.
- SIGNORELLI, Amalia. *Antropología Urbana*. UAM-Iztapalapa – ANTHROPOS. México, 1999.
- SILBERMAN, García Sara y RAMOS Lira Luciana. *Medios de comunicación y violencia*. FCE – Instituto Mexicano de Psiquiatría. México, 2000.
- SOTO, Adriana. *El Cotiano*. Año 18, Núm. 11. Pág. 30.
- TORRES, Falcón Martha. *La violencia en casa*. Edit. Paidós. México, 2000.
- GALVAN, Díaz Francisco, et. al. *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*. UAM-Azcapotzalco. México, 1986.
- TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI, España 1980.
- VATANT, Françoise. *Variaciones sobre la metáfora del juego de ajedrez de Edmund Leach*. *Cultura y comunicación: Edmund Leach in memoriam*, Ciesas-UAM, México, 1991.
- VELHO, Gilberto. "Individualismo, anonimato e violencia na metrópole" *Rev. Horizontes Antropológicos: Cidade moderna*. Ano 6. Núm. 13. Junio 2000, Porto Alegre, Brasil. Pp. 15-29.
- VILAS M. Carlos. (in) *justicia por mano propia: linchamiento en el México contemporáneo*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- VILLORO, Luis. 1992, *Crear, saber, conocer, Siglo Veintiuno, México*.
- _____. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Editorial Paidós – UNAM. México, 1999.
- "Violencia en México", varios artículos y autores. *Rev. El Cotidiano*. Enero-febrero, año 18, núm.111. UAM. México, 2002.
- WARR, Mark. *Companions in Crime: the social aspects of criminal conduct*. Cambridge University Press, 2002.
- WHYTE, William Foote. *La sociedad de las esquinas*. ED. Diana. México, 1971.
- YONNET, Paul. *Juegos, modas y masas*. Ed. Gedisa. España, 1988.